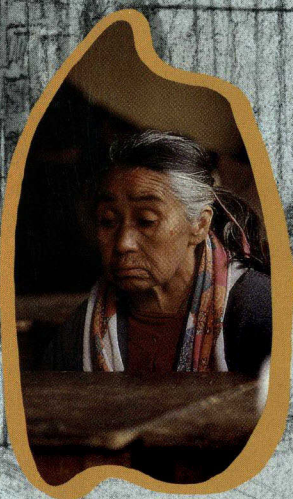
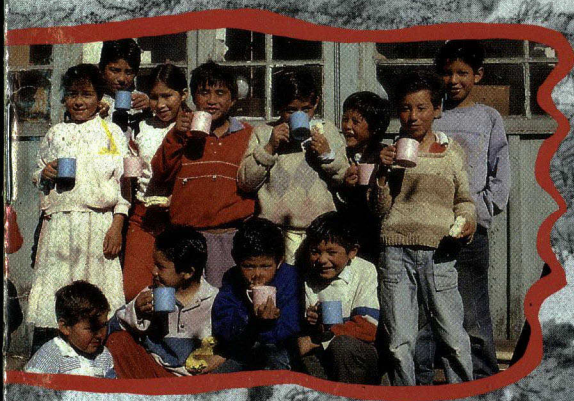


+ evangelio y sociedad

nº 21

AÑO 1995



PUEBLO EVANGELICO
Pobreza y Ecumenismo
La experiencia de
Lonquimay

MUNDO ECUMENICO
3ª Asamblea General
del Clai, CONCEPCION

SEPARATA
Renacer para una
esperanza viva,
documento de trabajo para
la Asamblea del Clai

SEPADE comienza una nueva etapa

nº 21

AÑO 1995

Publicación patrocinada
por el Servicio Evangélico
para el Desarrollo (SEPADE)
Casilla 238- Santiago 3

Revista de uso interno
de las Iglesias
y de circulación restringida

DIRECTOR

Samuel Palma Manriquez

CONSEJO EDITORIAL

Obispo Isaias Gutierrez

Pastor Luis Garcia

Pastor Erasmo Farfán

Pastor Mark Riesen

Marta Palma

Miguel Guerrero

Hugo Villela

Franz Hinkelammert

EDITOR

Alfredo Ardoín

COLABORADORES

Samuel Palma

Felipe Adolf

René Sáez Gassiot

DISEÑO

Alicia Villarreal

FOTOGRAFIA

Cecil Rothery

La línea editorial de esta revista
es de responsabilidad exclusiva
del director y del Consejo Editorial.
Las opiniones expuestas
en los artículos son de responsabilidad
de los autores.

Correspondencia a: Passy 032,
Providencia -Santiago
Casilla 238 Correo 3- Chile
Fax 6346786

TEMARIO

EDITORIAL	1
IGLESIA Y SOCIEDAD	
La Iglesia en el Mundo	2
PUEBLO EVANGELICO	
Pobreza y Ecumenismo: La experiencia de Lonquimay	6
Una Lección de Unidad	10
BIBLIA Y REALIDAD	
Tamar, La Mujer Desolada	13
MUNDO ECUMENICO	
III Asamblea General del Clai	17
LECTURAS	20
HACIEDO MEMORIA	21
NOTICIAS	25
PUNTO DE VISTA	28

Lonquimay es una comuna de la provincia de Malleco, en la Región de la Araucanía, sobre el límite con Argentina, en la alta cordillera de los Andes. La comuna está incluida entre las 71 más pobres del país, de acuerdo a clasificación de MIDEPLAN. Más del sesenta por ciento de la población de la comuna son Pehuenches, un grupo de la etnia Mapuche caracterizado por poblar las altas cumbres y vivir básicamente del piñon (pehuen, en mapudungo) y de la crianza de chivos y ovejas.

En Lonquimay existen varias Iglesias Evangélicas y una parroquia de la Iglesia Católica. Desde principios de 1994 comenzó a gestarse un proceso de encuentro entre algunas de estas iglesias (la Misión Iglesia Pentecostal, la Iglesia Bautista y la Iglesia Católica) conformándose una organización local denominada Asociación Gremial de Iglesias Cristianas, AG.

Uno de los elementos básicos en la formación de dicha organización ha sido la común preocupación por las condiciones de pobreza y miseria que afecta a gran parte de la población de la comuna. Sus líderes han sentido como suya la responsabilidad de "hacer algo" en unidad por aquellos que sufren esta situación. Para ello recurrieron por apoyo al Servicio Evangélico para el Desarrollo, SEPADE, el cual, a su vez, estableció un convenio con la Universidad Católica de Temuco, para realizar un diagnóstico de los principales focos de pobreza en la comuna y diseñar las acciones factibles de llevar a cabo. El proyecto de desarrollo para comunidades tramitación ante diversos organismos ecumenal. La Comisión Regional para la Lucha Desarrollo Indígena, CONADI, y el MIDEPLAN, han dado su auspicio al

Aunque todavía emergiendo, se trata coyuntural, en el cual la condición de prójimos constituye su fundamento y su esencia que puede abrir nuevos caminos servicio responsable de las iglesias cristianas, en las que dichas iglesias están llamadas a ser

En el curso del mes de enero próximo instalaciones de la Universidad de Concepción, la Tercera Asamblea Continental del Consejo Latinoamericano de Iglesias, CLAI. Este evento reunirá a un número importante de hombres y mujeres, hermanos y hermanas, jóvenes y adultos, representantes de las diversas tradiciones e inspiraciones protestantes en la región. Para las iglesias y organismos participantes, será una ocasión privilegiada para discernir juntos los signos de los tiempos, los desafíos y oportunidades, y las responsabilidades y compromisos que es necesario definir y asumir en América Latina durante los próximos años. Será también una ocasión para revisar lo realizado, evaluar debilidades y fortalezas y reafirmar la común vocación de unidad y testimonio evangélico.

Nuestro país -y en particular la Octava Región, la cual presenta la más alta concentración de población evangélica en el país- tiene el privilegio de recibir a nuestros hermanos y hermanas del CLAI. Varias Iglesias Evangélicas nacionales son miembros de CLAI y han estado activamente incorporadas al proceso de preparación de dicha asamblea. Una de las actividades centrales de ésta en la región será la realización de un encuentro público, en el Estadio Regional de Concepción, en el cual se espera la participación de varios miles de hermanos y hermanas, niños y ancianos, jóvenes y adultos. Este acto ha sido organizado principalmente por las iglesias y organismos ecuménicos de la región. También participan iglesias y concilios de iglesias que no son miembros de CLAI pero que, desde sus propias perspectivas históricas e institucionales, comparten el sueño de un testimonio común "para que el mundo crea".

Lo que sucede en Lonquimay y lo que sucederá en Concepción son expresiones distintas y complementarias de un mismo fenómeno: la necesidad, responsabilidad y oportunidad de "hacerse cargo" de los dolores, las esperanzas y las búsquedas de los "menores", aquellos que "tienen hambre y sed de justicia", de aquellos que "no son de este mundo" de éxito, de riqueza y de ostentación que cada vez más profundamente parece marcar a nuestro país y a todos los países de América Latina.



El resultado de este proceso ha sido el diseño de un proyecto para comunidades indígenas que se encuentra en este momento en trámite ante organismos ecuménicos y agencias de cooperación internacional. El proyecto es el resultado de un diagnóstico de los principales focos de pobreza en la comuna y de un diseño de acciones factibles de llevar a cabo. El proyecto de desarrollo para comunidades tramitación ante diversos organismos ecuménicos y agencias de cooperación internacional. La Comisión Regional para la Lucha Desarrollo Indígena, CONADI, y el MIDEPLAN, han dado su auspicio al

ésta de una experiencia de ecumenismo práctica de las personas -de los vecinos, de los sentidos principales. Se trata también de una experiencia para relaciones de respeto, de cooperación y de fraternidad entre sí y de éstas con la comunidad en la "luz del mundo y sal de la tierra".

se realizará en la ciudad de Concepción, en la Tercera Asamblea Continental del

La Iglesia en el mundo

Dagoberto Ramírez

Introducción

A menudo surge la pregunta ¿es necesario que la Iglesia se involucre en los problemas de la sociedad?. El "mundo", como dicen algunos, o la "sociedad" para ser más específicos, ésta lleno de pecado; existe mucha maldad y la Iglesia podría "contaminarse". Una opción es evangelizar desde y en el recinto de la Iglesia. Desde allí a través de las actividades internas de la congregación se puede leer y predicar la Palabra, orar, consolar al afligido y denunciar el pecado que existe en el mundo.

Sin embargo esto no es suficiente. La Iglesia como Institución debe salir al mundo, combatir el pecado y luchar por la justicia. Después de todo, el pueblo de Dios, -es decir, los laicos (hombres, mujeres, jóvenes y niños,) viven cada día en ese mundo, ya están en él y no pueden

prescindir de esa presencia en el barrio, en la fábrica, en la oficina, en el colegio, en el hospital, etc... ¿Cómo y por qué la Iglesia, institucionalmente organizada, debe y puede salir a ese mundo a anunciar el evangelio del Reino de Dios?. En este trabajo queremos aportar algunas reflexiones sobre el tema.

Fundamento Bíblico-Teológico.

Se puede decir que la participación de la Iglesia en la problemática social tiene un funda-

mento teológico Trinitario. Nos referimos al Dios Trino: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En primer lugar, Dios es el Creador y sustentador de toda la Creación. Así lo expresa la Biblia en el capítulo 1 del Génesis. Es decir, Dios es el creador y originador de la vida que puebla este planeta. Todo lo que existe proviene de su amor hacia la raza humana en particular. Los recursos naturales: animales, plantas minerales, el agua, etc. todo ha sido creado por Dios para proveer el bienestar de toda la especie humana y debe ser suficiente para que todos vivan normal y satisfactoriamente.

En segundo lugar, Jesús el Mesías, es confesado por la Iglesia como Señor y Redentor, no solo de la especie humana, sino de toda la creación (Romanos 8.19ss). El pecado del ser humano, entendido como la desobediencia al orden creado por Dios,

ha perturbado la creación. Para rescatar la Creación, Dios envió a Jesucristo su Hijo para redimir-la o mejor dicho, como Pablo lo sostiene, hacer todas las cosas nuevas partir de Jesucristo como el modelo de la Nueva Humanidad (II Cor. 5.17ss). Las señales de que el pecado ha perturbado la Creación, son evidentes en el día de hoy. Las especies animales están amenazadas de extinción a causa de la caza indiscriminada. Los bosques arrasados. La tierra es explotada sin medida y erosionada hasta tornarla infecunda. Con respecto al ser humano, las situaciones de injusticia se multiplican. Mientras hay sectores sociales que viven en la opulencia y que por lo general son minorías, existen grandes sectores sociales que apenas tienen para comer y aún otros que ni siquiera para eso les alcanza. Podríamos enumerar hasta el cansancio las situaciones en las cuales el pecado, en su dimensión social estructural, se enseñorea sobre la creación de Dios. Creemos que Jesucristo vino a este mundo para establecer el Reino de Dios que signifique una convivencia justa, pacífica y fraterna entre los seres humanos. La respuesta de Jesús a la pregunta de Juan, deja en claro que la salvación total se ha hecho presente en el mundo (Mateo 11.2-6). El discurso mesiánico de Jesús en la Sinagoga de Nazareth, es otra evidencia de que el día de la redención, de la creación de un mundo nuevo habría comenzado (Lucas 4.16-21).

Finalmente la Trilogía se completa con la presencia del Espíritu Santo, el Espíritu de Dios en el mundo, actuando a favor de la nueva creación que Dios quiere establecer. El Espíritu en el poder de Dios que después del Señor Resucitado se ha hecho presente para reunir a hombres y mujeres que quieran luchar por un mundo mejor (Hechos 2.1-13).

La presencia de la Iglesia en medio del mundo se fundamenta en la creación de este Dios Trinitario. Porque Dios no solo creó el mundo, sino que además lo sostiene, lo defiende del pecado, y busca recrearlo a la manera de un

póreo de la Iglesia se refiere no solo a la estrecha relación de la interdependencia de todos ellos con respecto a Cristo el Señor. La imagen del "cuerpo" evoca además en nosotros, la idea de algo visible que se puede ver; y tangible que se puede tocar; tiene carne. Entonces podemos decir también que la Iglesia es la encarnación de Jesucristo en el mundo. Jesús histórico es el Dios hecho humanidad ("el verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros" Juan 1.14).

Pero la encarnación, es decir hacerse carne, hacerse cuerpo encierra sus riesgos. Jesús lo experimentó. Fue rechazado (Juan



nuevo cielo y una nueva tierra, anunciada en la profecía de Isaías (65.17), esperanza que se mantiene en Apocalipsis (21.1).

La Iglesia, Cuerpo de Cristo.

En este escenario es donde surge la Iglesia. El apóstol Pablo definió en forma muy concreta la Iglesia cuando dijo que ésta era el "cuerpo" de Cristo en la tierra (I Corintios 12). Este carácter cor-

1.10-11), fue crucificado y sacrificado por todos (Marcos 15.6ss). Lo mismo puede ocurrirle a la Iglesia. Encarnarse en el mundo es involucrarse en todos sus problemas. Una Iglesia encarnada se involucra inevitablemente en la suerte de toda la humanidad.

Sin embargo no puede hacer otra cosa. La redención se opera desde adentro. Cuando parece que los problemas de la sociedad, lejos de resolverse tienden a ser más complejos, la respuesta

bilidad de la Iglesia por encarnarse y proclamar desde allí el advenimiento del Reino de Dios, como un Nuevo Orden se hace ineludible. Es cierto que el establecimiento pleno del Reino de Dios es obra exclusiva y escatológica (final) de Dios; pero eso no significa que la Iglesia no tenga que luchar por su advenimiento.

El anuncio del Evangelio del Reino de Dios

Existen muchas formas de anunciar el Reino de Dios. En la celebración del culto se proclamaba la Palabra, es decir se anuncia el

la sociedad, contra toda forma de pecado inserto en las estructuras sociales, políticas, económicas, culturales e ideológicas. La carta a los Efesios expresa muy bien esta lucha contra el pecado cuando dice "porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6.12). Sabemos muy bien, por la experiencia de cada día lo difícil que es ubicar a los culpables o responsables de acciones que atentan

habla el evangelio de Juan (Ev. Juan 3.16; 8.12; 9.39; 17.14, etc).

La Iglesia Expandida

A fin de responder a estos desafíos que la sociedad pone delante de la Iglesia, es necesario organizarse. Las formas tradicionales de organización para atender las necesidades internas de la Iglesia no son suficientes. No se trata solamente de cuestiones de espacio físico, sino además de recursos humanos y materiales. Estas nuevas formas organizacionales son los brazos extendi-



Reino. También se proclama el Reino a través del testimonio personal de los creyentes, en su conducta cristiana de cada día. Estas dos maneras de proclamar el reino son necesarias e ineludibles. Sin embargo, dada la complejidad de los problemas humanos en la sociedad actual esto no es suficiente. Se necesita ir más allá de las fronteras internas de las actividades que desarrolla la comunidad cristiana en su iglesia local.

La Iglesia necesita además salir a luchar en el campo abierto de

contra los derechos humanos más elementales. Normalmente detrás de cada persona, empleada o encargada de una oficina de atención de asuntos públicos, hay "un jefe" que no conocemos nunca; una "comisión" o un "ministerio" al que jamás le veremos la cara.

Por esta razón, la Iglesia está verdadera y seriamente comprometida con la proclamación del Reino. A través del anuncio del evangelio de Jesucristo debe salir a ese "mundo" del cual nos

dos de la Iglesia, desplegados en el ancho mundo de la sociedad. Estas Instituciones u Organismos no han dejado de ser Iglesia, no están fuera de ella, no son marginales a la Iglesia. Son la Iglesia misma proclamando el evangelio del Reino de Dios a través de estrategias no tradicionales.

La experiencia de las Iglesias que optaron por esta estrategia de evangelización ha sido muy enriquecedora, tanto para la Iglesia como para la experiencia de fe de los cristianos en particular.

A muchos les ocurrió lo que a Jesús y sus discípulos en Capernaum (Marcos 9.33,38-41). En el lugar mismo del testimonio, se encontraron con otras personas, que sin ser de la misma iglesia o denominación, también luchaban contra el pecado. A la confusión interna de los discípulos en el relato de Marcos, Jesús les dice: "No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es" (Marcos 9.39-40).

Cuando los cristianos salen a enfrentar el desafío de proclamar el Reino de Dios en las fronteras mismas de la sociedad, concluyen que la pertenencia a una tradición

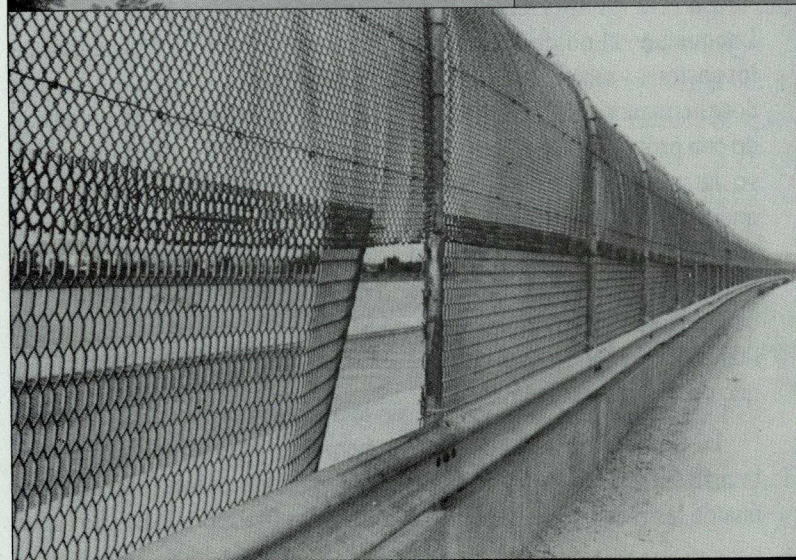
cristiana determinada pasa a segundo término. No se trata de abandonar la propia iglesia en la cual el creyente se congrega, sino de que esta pertenencia no sea limitante para un mejor servicio y testimonio trabajando al lado de otros cristianos.

De este testimonio común, surgen nuevas formas de organización que posibilitan la expansión de la Iglesia y ofrecen nuevos espacios a través de los cuales avanzar en la misión.

La misión fundamental de Jesucristo en el mundo fue predicar el evangelio del Reino de Dios (Marcos 1.14). Para cumplir esta misión, Jesús, además de entregar su propia vida por esta causa, llamó a hombres y mujeres de fe a

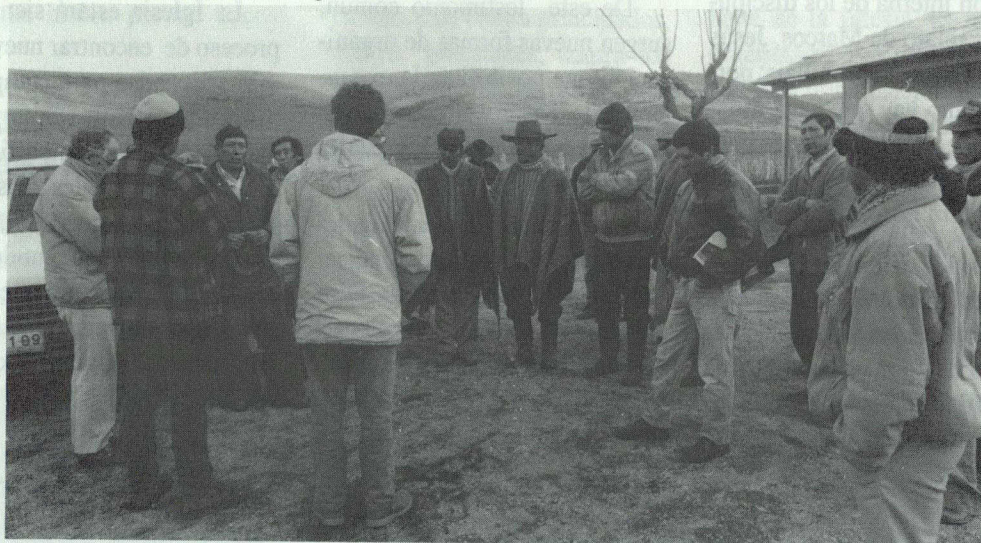
los cuales se les llamó posteriormente Iglesia. La Iglesia es divina en cuanto el Espíritu del Señor anida en ella, cuando es fiel a El. Pero es humana en la misión. Por lo tanto la Iglesia puede asumir muchas formas de organización para cumplir su misión.

La Iglesia estará siempre en proceso de encontrar nuevas formas adecuadas para cumplir sus misión. Las estructuras no son sagradas, pueden modificarse a fin de ser funcionales a los objetivos que se proponga. Así, la Iglesia expandida en el mundo, organizada de diversas maneras, seguirá proclamando el evangelio del Reino de Dios, hasta lo último de la tierra.



POBREZA Y ECUMENISMO

La experiencia de Lonquimay



René Sáez Gassiot

Cuando informé a la Comisión Regional de la Pobreza (Novena Región) sobre la constitución de la Asociación Gremial de Iglesias Cristianas de Lonquimay, que incluía a la Iglesia Pentecostal, la Iglesia Católica y la Iglesia Bautista, observé rostros de sorpresa, asombro e incredulidad.

No es de extrañar esta reacción, particularmente en la Región de la Araucanía en donde, históricamente, se iniciaron las obras de la mayoría de las Iglesias Evangélicas Chilenas, en una pugna abierta y prolongada con la

Iglesia Católica. Incluso en el tiempo presente se observa una relación de competencia y algunas situaciones de conflicto.

En la experiencia de Lonquimay al observar actuar a los pastores y sacerdotes, llamándose hermanos entre sí y trabajando con propósitos comunes, surge la pregunta "terrenal" sobre qué es lo que los une tan fuertemente, más allá de la dimensión ecuménica. Esas respuestas hay que buscarlas en la dramática realidad social, económica y cultural que vive esta zona del país.

La Comuna de Lonquimay es la más extensa de la IX Región, una de las más pobres de Chile y

posee la mayoría de la población indígena Pehuenche de nuestro país.

La información general oficial de la Comuna nos señala un analfabetismo de un 24.5%; una mortalidad infantil general de 4 x 1.000; la existencia de viviendas en mal estado y de no más de 20 m², con un promedio mayor a las 5 personas por familia; una dieta basada en el piñón; temperaturas medias de invierno de -16° y sobre 30° en verano.

Pero en el convivir diario y en la acción social y trabajo con los hermanos y la comunidad, las iglesias y sus pastores se percatan que las cifras comunales no hacen

mas que encubrir una realidad aún más dramática. En efecto, la influencia de las iglesias en toda la comuna -en el caso de la iglesia Católica- y la presencia principalmente evangélica en los lugares rurales más pobres y marginales urbanos, les muestra una realidad distinta y más grave.

Ellos observan que más del 50% de las muertes son informadas como producto de "causas desconocidas", lo que evidencia la falta de acceso a la salud; que la medicina que se practica en la gran mayoría de los casos es la tradicional pehuenche; que la mortalidad infantil parece superior al 6,5%; que el analfabetismo funcional se eleva por sobre el 52%; que la dieta de invierno se reduce a sopa de piñones, harina blanca hervida con trozos de cebolla y ajo -cuando los hay- mate

amargo para los adultos y con azúcar para los niños; que la carne casi no se consume y las legumbres son escasas. A ello habría que agregar que la dureza del invierno, con sensaciones térmicas de -30°, los mantiene en un encierro de casi cuatro meses, en un espacio pequeño, con todo los efectos negativos que ello trae en la vida social y familiar.

A lo anterior se suma un comportamiento de las personas que resulta impactante. Alto nivel de conformismo en relación al estado en que viven, una visión del futuro en que no ven expectativas para superar su situación y una actitud generalizada de profunda resignación. Como queda expresado en lo que una joven madre pehuenche dijo públicamente a algunas autoridades, "cuando los vemos, a nosotros no nos queda

otra cosa que agachar las cabezas y esperar que ojalá nos den algo".

La situación de pobreza genera además otras conductas que resultan preocupantes a los líderes de las Iglesias: El concepto de comunidad ha desaparecido, pasa a ser un término de referencia para el lugar en que se vive, "los problemas de todos no son mis problemas"..... "mi problema debe ser el problema de todos. "Es a mí a quien se debe ayudar y no a mi vecino, ni a todos."

Por otra parte, los líderes tradicionales, como el cacique y el lonko han perdido fuerza, o en muchos casos ya no existen o no son reconocidos. Se vive una vida de absoluto individualismo y desamparo. No se acude al hospital porque "allí me tratan mal y solo se va a morir", se envía a los niños

LONGQUIMAY

Es una comuna cordillerana y fronteriza de la provincia de Malleco en la Región de la Araucanía (Novena Región). Fue fundada como fuerte fronterizo el 25 de Enero de 1897. Lonquimay es una palabra mapuche que significa "bosque tupido", sin duda un nombre apropiado a su situación años atrás, pero que hoy bien podría significar "bosque en peligro" debido a la alarmante sobreexplotación de que ha sido objeto y a las funestas consecuencias que para los suelos de la comuna esto ha acarreado, especialmente para sus habitantes más pobres que ya no disponen de este recurso natural como fuente de energía y recursos.

Según el censo de 1992, Lonquimay tiene una población de 9118 habitantes, de los cuales sólo 2622 -el 29,8%- viven en el sector urbano y 6156 -el 70,1%- en el sector rural. De este último sector, el 60% corresponde a población pehuenche que se encuentra, sin excepción, en situación de extrema pobreza. Los índices intercesanles son negativos, lo que indica que existe un alto grado de emigración -entre 1982 y 1992 la población disminuyó en un 6%- especialmente entre hombres y mujeres en edad de trabajar.

La población en general es joven, ya que el 69,3 % de ella es menor de 19 años y sólo el

a la escuela "porque allí les dan comida" y no porque la educación les pueda ser necesaria y una vía para mejorar su calidad de vida. "Llevo tres años mandando mis hijas al Liceo, pero llevan tres años repitiendo y me las quieren echar" se quejaba un vecino del pueblo de Lonquimay.

En este contexto es que se debe entender esta Asociación Gremial de Iglesias tan peculiar. Hay un propósito social y evangelizador que explica su constitución. La tarea que realizan con sus hermanos en Cristo los pone en el camino de ir en ayuda de los que están en sufrimiento, de los afligidos, en el camino de la fe y de las obras (Stgo. Cap. 2).

Gracias a Dios porque han tenido pequeños frutos sus esfuerzos. Han conseguido ayuda en el Ministerio de Hacienda para proyectos en contra de la cesantía. Están buscando fuentes de trabajo y gestos solidarios de otros hermanos. Se han formulado proyectos de desarrollo para que, con la participación efectiva de los hermanos que sufren, se supere su situación de pobreza y marchen por caminos mejores.

Ver a estos hermanos trabajar unidos, sin disidencias, solidariamente, es de por sí una lección de unidad y hermandad que está siendo captada por los que sufren y se encuentran apartados y divididos.

Esta asociación ecuménica

está realizando una tarea que es un ejemplo digno de imitar. Ojalá otros, en lugares donde hay muchos que sufren de diversas maneras, sigan este ejemplo que hasta aquí ha dado buenos frutos.

La Asociación de Iglesias Cristianas de Lonquimay está constituida por las siguientes personas:

Pastor José Manuel Maturana, (Iglesia Pentecostal), Presidente; Rvdo. Antonio Bastías, (Cura Párroco), Secretario; Pastor Daniel Omar Manríquez, (Iglesia Bautista), Tesorero; Directores, los hermanos bautistas Luis A. Corales S. y Nivaldo E. Litschi (misionero).

5,6% tiene más de 65 años de edad. La pobreza tiene uno de los índices más altos del país, Lonquimay es una de las 70 comunas más pobres, y el analfabetismo funcional alcanza al 52%.

3.386 niños y jóvenes conforman la población escolar de la comuna, pero sólo 540 alumnos están en la enseñanza media y la continuidad de estudios en la educación superior es casi inexistente.

La tasa de mortalidad es de 4 x 1000, pero la tasa de mortalidad infantil es extremadamente alta llegando según cifras oficiales al 34,7 x 1000. Sin embargo, según informantes calificados esta podría llegar hasta el 60 x 1000 en el caso del pueblo pehuenche.

Entre el pueblo pehuenche la principal actividad productiva lo constituye la pequeña y media-

na ganadería. Se estima para toda el área de la Cordillera Andina de la región una población de 57.000 caprinos y 44.000 ovinos. Las comunidades indígenas, además de la ganadería extensiva en suelos degradados y altamente erosionados, se dedican a la extracción de leña y algunos cultivos menores.

Una fuente importante de ingresos lo constituyen los subsidios estatales, con más de 1300 subsidios de todo tipo (vejez, familiares, pensiones asistenciales, embarazos).

Información extractada del "Proyecto de Desarrollo Económico para Sectores Campesinos-Pehuenches, en Extrema Pobreza de la Cordillera Andina, Lonquimay, IX Región" elaborado en convenio entre la Comisión Regional para la Superación de la Pobreza, IX Región, la Universidad Católica de Temuco y SEPADE.



UNA LECCION DE UNIDAD

*Conversación
con el sacerdote
católico de Lonquimay:*



ANTONIO BASTÍAS

El sacerdote católico Antonio Bastías es el párroco de la comuna de Lonquimay y a la vez Secretario de la Asociación Gremial de Iglesias Cristianas de Lonquimay, organismo ecuménico que agrupa además a la Misión Iglesia Pentecostal y a la Iglesia Bautista.

Evangelio y Sociedad conversó con el padre Bastías, en el marco de una visita que la Dirección de SEPADE hizo a la comuna para conocer el trabajo de la Asociación y para estudiar la posibilidad de apoyar los esfuerzos por superar la extrema situación de pobreza que viven muchos de sus habitantes.

Nos interesó conocer la visión de este sacerdote católico que se

trata de igual a igual con sus "colegas" evangélicos y que cree que la experiencia que están viviendo y construyendo puede, no sólo ayudar a la comunidad de Lonquimay, sino también servir de ejemplo para otros lugares.

Esto que ustedes han hecho es bien particular, ¿qué es lo que siente como cristiano?

Mira, es una cosa muy rica en el espíritu esto de compartir con los hermanos que son de la misma fe. Yo creo que lo más importante es eso. No me he sentido desplazado, ni nada de eso. Yo creo que todo lo contrario, creo que ha sido muy buena experiencia.

Recuerdo por ejemplo un día que fui donde el pastor Daniel. Me atendió uno de sus hijos y dijo:

"Papá, te llama el cura", entonces vino el pastor y le dice: "para usted es el padre". Eso te revela el profundo respeto que hemos construido en esta relación.

En los evangélicos, como en los católicos, existen mutuos prejuicios ¿Qué reacción ha provocado en los fieles de su parroquia esta experiencia ecuménica?

Ninguna, salvo algunos más osados -pero sin perder el respeto- me han dicho "no se me vaya a canutear padrecito" o "ya va a predicar el evangelio"; pero son cosas que se dicen sin mala intención, cosas completamente sanas.

¿Cuál es la importancia que usted le atribuye a la Asociación? ¿Cuál es su perspectiva, su futuro, o es sólo algo pasajero?

Yo pienso que es un primer paso de los muchos que se tienen que dar. Por algo hay que empezar. Creo que ha sido una muy buena experiencia el habernos juntado con respecto a algo que es muy común y muy preocupante en esta zona de Lonquimay y que es la pobreza. Porque Cristo vino a los pobres. Pero podemos hacer muchas otras cosas en común, por ejemplo tener alguna celebración en conjunto.

¿Han discutido eso?

No todavía no, no hemos hablado nada; hemos sido quizás demasiado respetuosos, pero yo no le veo nada de malo a eso, aunque me puedan tirar las orejas después.

¿Y le han tirado las orejas?

No, no; tuve una conversación con el Señor Obispo hace unas semanas atrás. Me preguntó un poco preocupado por esta asociación, pero se calmó.

¿Entendió?

Sí, entendió que era por el bien de la comunidad. Mientras podamos tener puntos en común y olvidarnos de aquellos temores antiguos, tontos; unirnos en la fe de Cristo todos nos van a entender y comprenderán que esto que hacemos es una manera correcta de seguir las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo.

En lo personal, ¿hay alguna opinión que haya modificado

acerca de la Iglesia evangélica?

Mira, el único prejuicio, quizás celo apostólico, era que yo decía: "si hay tantas partes donde no llega el evangelio ¿por qué se tienen que meter donde ya hay?". Nunca he tenido prejuicios contra mis hermanos evangélicos, porque si llevan la palabra de Dios, bendito sea.

¿Qué opina Ud. de las sectas?

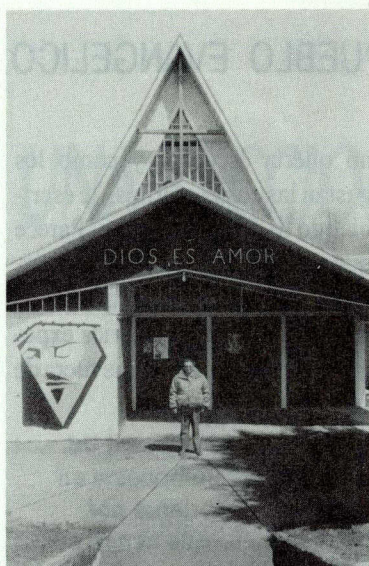
Eso es otra cosa, es muy distinto. En eso siento un poquito más de recelo. Inclusive yo tuve una conversación, más bien un monólogo, con un testigo de Jehová. El se guiaba en base a un libro y me decía "aquí dice esto"; y aquí dice esto otro, y esto otro... y así. Como

no quería escuchar y como les gustan las cosas escritas, le escribí todo lo que yo pensaba. Parece que no le gustó y no vino más. Desgraciadamente, porque yo lo encontraba bueno, una rica experiencia espiritual, aunque fuera de otra religión.

La comunidad a la cuál Ud. atiende está compuesta en una parte importante por Pehuenches, que tienen sus propias tradiciones religiosas ancestrales. ¿Cómo enfrenta Ud. esa realidad, esa tradición cultural?

Donde está enraizada la cultura propiamente chilena es muy difícil, por ejemplo, tener oraciones Mapuches, hacer peticiones





nes Mapuches, hacer peticiones Mapuches, entonces se hace la liturgia como se hace en cualquier parroquia de la Iglesia.

¿Pero, que hay con respecto a ritos propiamente Mapuches?

Bueno tienen varios ritos o ceremonias propias de su cultura, como el Nguillatún... yo he asistido a varios de ellos y los asistentes me han pedido que haga una oración y no hay ningún impedimento. O se empieza con una misa y se termina con un Nguillatún, o se empieza con un Nguillatún y se termina con una misa; siempre hay un mutuo respeto.

Algunas iglesias, especialmente pentecostales, les han prohibido a sus fieles pehuenches practicar Nguillatunes. ¿Qué piensa Ud. de esa prohibición?

Que deben ser demasiado fanáticos, porque están quitándole al pueblo su religiosidad propia, natural. Además ellos podrían tener una riqueza insondable si utilizan los mismos ritos de las ceremonias religiosas; podrían ser mucho más enriquecedores sus cul-

tos. Creo que han interpretado muy mal el evangelio ya que no se respetan la libertad del hombre y su cultura.

¿Y esto trae alguna consecuencia en la convivencia de los Pehuenches?

Desunión. Mucha desunión porque cada uno tira por su lado (pero muchas veces uno no lo nota). Eso es una desgracia porque no es lo que ellos piensan, sino que es lo que piensa el pastor tanto, o el pastor cual, o podría ser también lo que piensa el párroco tal, y eso no puede ser.

¿Ha conversado de esto con los pastores?

Con el pastor Daniel muy poco, con el pastor Maturana... él lleva muy poco tiempo acá. Por eso le digo que creo que lo que está empezando ahora va a ser para un futuro diálogo en el cual podemos entendernos más. Además entre los tres se ha establecido una muy buena amistad.

¿Esta idea de juntarse fue algo muy meditado, tomó mucho tiempo?

Ha sido una experiencia espontánea, fue una cosa que se dijo y se hizo. No lo pensamos mucho.

¿Y están arrepentidos de no haberlo pensado?

No, de ninguna manera. Quizás si lo hubiésemos pensado mucho no lo hubiésemos hecho. Creo que nos ha ayudado bastante la oración y si las cosas se están dando creemos que hay un caballero de arriba -perdóneme la expresión porque yo considero muy

amigo a nuestro Dios -un Diocito, que nos ha ayudado bastante.

Ud. dirige una escuela básica nos podría contar de ella

Tiene 280 niños, es la más antigua, 65 años, fue al principio una escuela misional.

¿Qué significa una escuela misional?

Esta era una misión de los padres Capuchinos, ellos crearon la escuela. Después ellos se fueron y pasó la escuela al Magisterio de la Araucanía. De una manera u otra a mí me gusta mucho la educación, soy profesor de Inglés, entonces estoy muy ligado a la educación.

A propósito de irse, como los padres Capuchinos, si Ud. tiene que irse algún día, ¿Qué le gustaría que quedara de Ud. acá?

Eso el tiempo lo dirá. Sería un poquito orgulloso quizás decirlo pero me gustaría que perduraran en el tiempo las cosas que hemos logrado, nada más.

¿Que perdurara esta experiencia por ejemplo?

Ojalá fuese así, creo que los pueblos chicos deberían unirse.

¿Cree Ud. que esta experiencia debería repetirse en otras partes?

Yo creo que sí. Creo que esta experiencia puede ayudar a que nos unamos y nos preocupemos más por los pobres.

Va a ayudar esta entrevista de todas maneras

Sí, a lo mejor me tiran las orejas, pero no importa.

Durante el foro panel
"EL PAPEL DE LAS IGLESIAS
FRENTA A LA VIOLENCIA
INTRA FAMILIAR"

organizado por SEPADE y
realizado el 10 de noviembre en
la VIII región, la reverenda Ofelia
Ortega hizo una interesante
intervención en torno al tema.
Evangelio y Sociedad ha
considerado importante publicar
dicha reflexión.

Reverenda Ofelia Ortega

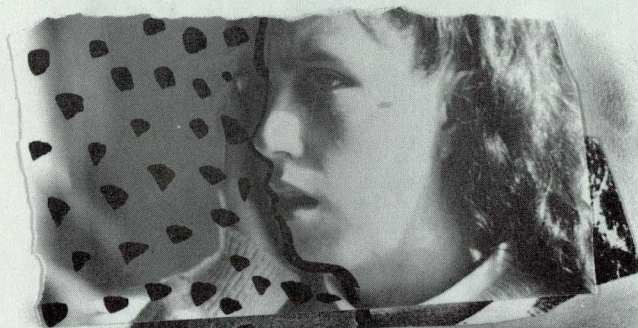
Este tema de la violencia contra la mujer está incluido en los temas que hemos definido como parte de la Década de las Iglesias en Solidaridad con la Mujer, década que ha comenzado en 1998. Estamos en la mitad de la década y precisamente esta visita a las iglesias está concentrada en promover, auxiliar y escuchar a las iglesias en todo lo que están haciendo en relación con la solidaridad de las iglesias con la mujer.

Voy a usar un texto bíblico para introducir el tema. Es un pasaje bíblico del cual no predicamos mucho en las iglesias, está situado en 2 Samuel cap. 13:

"Absalón, hijo de David tenía una hermana muy hermosa llamada Tamar. Y sucedió que Amnón, hijo también de David, se enamoró de ella, a tal grado que acabó por enfermarse de angustia, pues como su hermana Tamar no había tenido aún

TAMAR

la mujer desolada



relaciones con ningún hombre, el encontraba muy difícil hacerle algo. Pero Amnón tenía un amigo muy astuto, llamado Jonadab, que era hijo de Simea, hermano de David. Un día Jonadab le preguntó:

- ¿Qué te pasa, príncipe?, ¿Por qué estás cada día más desmejorado? ¿No me lo vas a contar?

Amnón le contestó:

- Es que estoy enamorado de Tamar, la hermana de mi hermano Absalón.

Entonces Jonadab le aconsejó: - Métete en la cama y hazte el enfermo. Y cuando vaya a verte tu padre, dile que, por favor, mande a tu hermana Tamar para que te dé de comer y que te prepare la comida aquí mismo, para que tú veas lo que te





prepara.

Amnón se metió en la cama y se hizo el enfermo. Y cuando el rey fue a verlo, Amnón dijo:

-¡Por favor! que venga mi hermana Tamar y me prepare aquí mismo unas tortas y que ella misma me sirva.

Entonces David mandó a Tamar a la casa y le dijo:

-Ve por favor a casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer.

Tamar fue a casa de su hermano Amnón, que estaba acostado. Y tomó ella harina, y la amasó, y preparó las tortas y las coció; tomó la sartén y le sirvió las tortas; pero él no quiso comer, y ordenó que salieran todos los que allí estaban, y cuando ya todos habían

salido, Amnón le dijo a Tamar:

-Trae la comida a mi habitación y sítame tu misma.

Tamar tomó las tortas que había hecho y se las llevó a Amnón a su habitación, pero cuando se las acercó para que se las comiera, él la sujetó y le dijo: -Ven hermana mía acuéstate conmigo.

Y ella le respondió:

-No hermano.

Entonces la forzó y se acostó con ella. Pero, fue tal el odio que Amnón sintió después por ella que terminó aborreciéndola más de lo que la había amado. Así que le ordenó:

-Levántate y vete.

Y Tamar le contestó:

-¡No hermano mío, porque el echarme de aquí sería un maldado peor que la que has cometido ahora conmigo.

Y Amnón no quiso hacerle caso, por el contrario, llamó a su criado y le ordenó:

-¡Echa de aquí a esta mujer y luego cierra bien la puerta!

El criado la echó de la casa y luego cerró bien la puerta. Entonces Tamar que llevaba una túnica muy elegante, se echó ceniza en la cabeza, rasgó la túnica que llevaba puesta y con las manos puestas sobre la cabeza se fue llorando por el camino.

Entonces su hermano Absalón le preguntó:

-¿Así que fue tu hermano Amnón quien te hizo esto? En tal caso, guarda silencio hermana mía, pues es tu hermano y no te preocupes demasiado por este asunto, y Tamar al verse aban-



DOCUMENTO

DOCUMENTO DE
TRABAJO PARA
LA ASAMBLEA
GENERAL DEL
CLAI

Renacer para una Esperanza Viva



INTRODUCCION

El presente número (21) de "EVANGELIO Y SOCIEDAD" sale a circulación en momentos que se afinan los últimos detalles de organización para la realización de la TERCERA ASAMBLEA GENERAL DEL CLAI, actividad que ocupa un lugar destacado en esta edición.

Contribuyendo con nuestras páginas a la difusión de la Asamblea, publicamos en la actual separata un extracto del documento de trabajo que la Junta

Directiva y el Secretariado del CLAI han preparado como propuesta de referencia para el debate de los participantes en dicha Asamblea, en el que se entrega una visión acerca del contexto histórico y religioso de nuestro continente ("Situación de América Latina y el Caribe") y las definiciones programáticas que alimentan la reflexión que en la Asamblea se dará en torno a cuatro ejes temáticos ("los ejes temáticos y los programas").

SITUACION DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

CONTEXTO ECONOMICO, POLITICO Y SOCIAL

En estos últimos años que nos separan del tercer milenio, América Latina y el Caribe viven una situación de transición.

En efecto, si hace apenas unos años teníamos una situación de caos político y económico generalizado y vivíamos bajo el férreo puño de gobiernos autoritarios y dictaduras militares, hoy la inmensa mayoría de los gobiernos son civiles y representativos. Esos nuevos gobiernos heredaron la pesada carga de los problemas económicos no resueltos de la última década, y ese es uno de los factores que ha determinado que hoy las decisiones políticas estén supeditadas a las decisiones económicas.

Esta transición está marcada, en lo económico, por la extendida adopción del llamado modelo neoliberal y sus recetas: implantación de políticas laborales que minimicen los conflictos entre los trabajadores y los empresarios; mayor control de déficit fiscal; una más eficiente recaudación de impuestos; eliminación de los subsidios estatales a la educación, la salud y otros servicios sociales; fomento del ahorro y la inversión; estímulos fiscales y financieros a aquellos sectores de la economía que muestran una mayor eficiencia y competitividad, etc.

Del río Bravo a la Patagonia, los efectos de estas políticas han aumentado los índices de pobreza y marginalidad y han causado un serio deterioro de las condiciones de vida de las grandes mayorías. Incluso allí donde el modelo exhibe indudables logros a nivel macroeconómico, como es el caso chileno, un significativo porcentaje de la población continua viviendo en condiciones de pobreza.



El deterioro de las condiciones económicas genera un crecimiento descontrolado de la llamada economía informal como estrategia de sobrevivencia. En algunos países ello se convierte en un espacio de solidaridad y organicidad de las clases populares. En otros, por el contrario -como en el caso del justicialismo en Argentina- el neoliberalismo irrumpe para desarticular los sistemas de organización comunitarios. En otros países, esa economía informal esta ligada a la producción- trafico de las drogas, lo que deviene medio de sobrevivencia para un sector de población.

Por otra parte, al incrementar sustancialmente los índices de desempleo y hacer más inhumanas las condiciones de trabajo, el sistema neoliberal convierte el derecho al trabajo en uno de los más acuciantes problemas sociales de esta década.

La tenencia de la tierra sigue siendo un problema en la región. En términos generales, la situación de los aborígenes no ha variado: siguen siendo marginados de los bienes comunitarios. La

legalización de la propiedad de las tierras que les pertenecen no se logra con facilidad frente a un sistema que favorece el individualismo y que, en aras de una pretendida “modernización”, trata de alterar patrones ancestrales de propiedad y usufructo de las tierras, en la mayoría de los países latinoamericanos.

A nivel de todo el subcontinente, la arena política esta marcada por el profundo deterioro de los partidos y las instituciones políticas. El continuismo y la incapacidad para diseñar e instrumentar soluciones han comprometido seriamente la credibilidad de las fuerzas políticas. A ello se suma la corrupción generalizada, resultante de factores internos y de influencias externas, que atraviesa los espacios políticos, económicos y sociales y es una de las expresiones más dramáticas de este deterioro. En Mesoamérica, donde los procesos de paz y las posibilidades de consolidación democrática sin animosidad bélica entusiasmaron en su momento a la población, la corrupción y el incumplimiento de los acuerdos están echando por el suelo las esperanzas.

El perdón a los militares y cuerpos represivos en el Cono Sur, y los graves acontecimientos que se han vivido últimamente en Guatemala, El Salvador y México, señalan que la impunidad es otro de los elementos centrales del momento histórico. Este hecho desanima a la población, en particular a los sectores más pobres. La injusticia sitúa a nuestros pueblos en una verdadera orfandad civil.

Existe un militarismo latente que es secuela de la transición pactada y que sigue influyendo, desde la omnipresente presencia de sus cuarteles, las tentativas de democratización. En países donde hubo conflictos bélicos, como en Mesoamérica, el

problema de los militares no ha sido resuelto: los cuadros militares inferiores que no fueron absorbidos por el sistema laboral son individuos cargados de frustraciones que devienen un factor adicional de inestabilidad social y violencia.

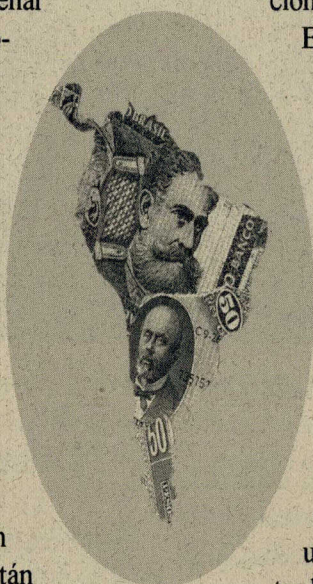
La crisis de ciertos modelos y proyectos que se presentaban como posibles alternativas generó una confusión y una orfandad ideológica y una cancelación de las ilusiones y utopías que alimentaron el pensamiento y la práctica de organizaciones populares y partidos de izquierda.

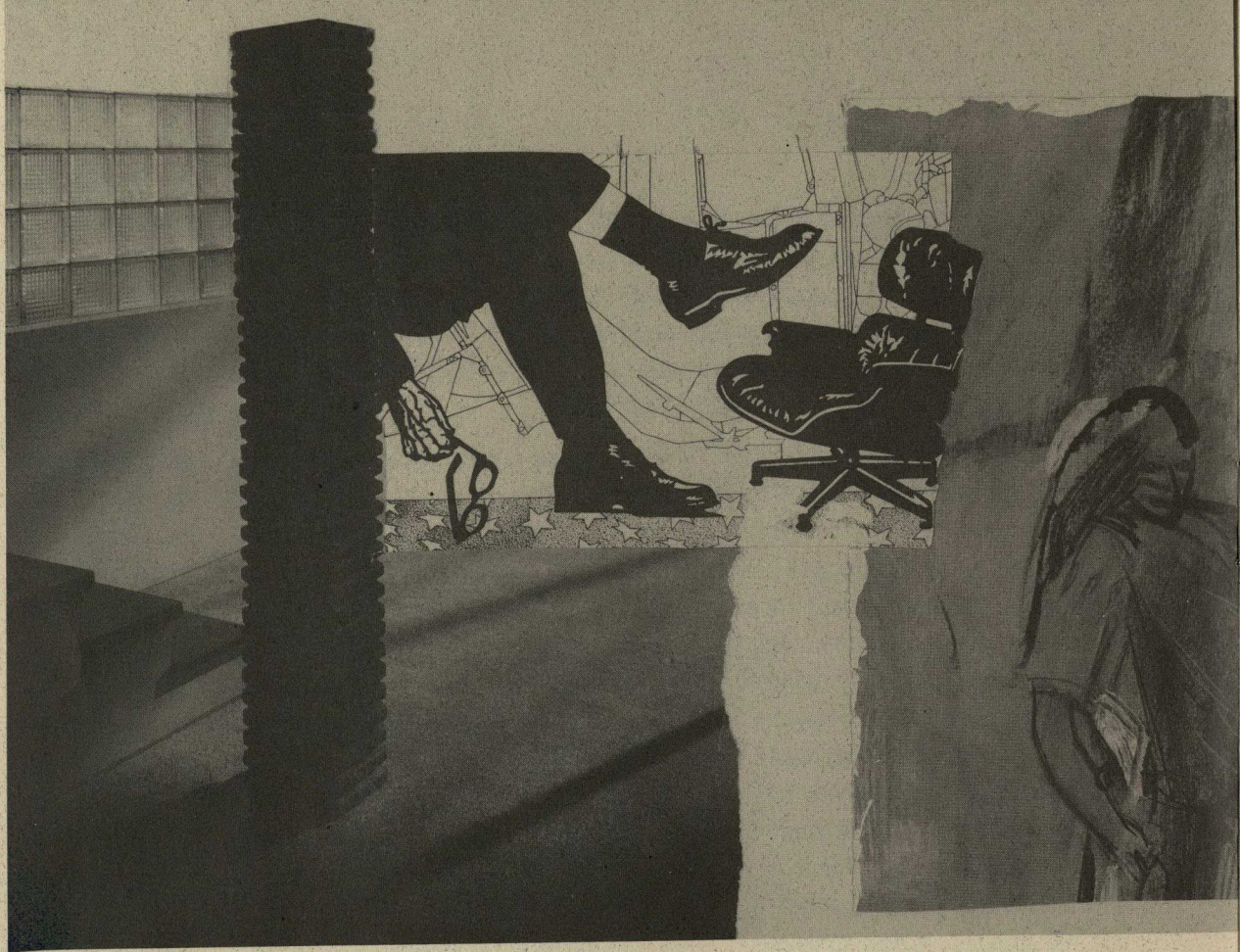
El vacío resultante está siendo ocupado por el auge de los fundamentalismos políticos y religiosos, en tanto que los últimos procesos políticos, de México a Brasil, hablan de una clara derechización de la sociedad.

En general, hay una carencia de identidad sino de soberanía, factores que ofuscan la visión política de algunos gobiernos para actuar con autonomía e integridad nacionales. Ello viene aparejado con una deficiencia de liderazgo que se traduce en una ausencia de seguridad y

capacidad de visión en el campo político. De todos estos factores resulta la inmensa fragilidad de los gobiernos y del sistema democrático en nuestra región.

Hay una descomposición social que se manifiesta en los siempre crecientes índices de criminalidad, la drogadicción, el alcoholismo y los suicidios, en la violencia que impera en las relaciones inter-personales, la desintegración de la familia, el aumento de la prostitución y el drama de la niñez. La juventud vive las contradicciones que resultan de un modelo autoritario (político, religioso, cultural) hoy facilitado por los medios masivos que enfatizan el consumismo y las fantasías del éxito, y la dura





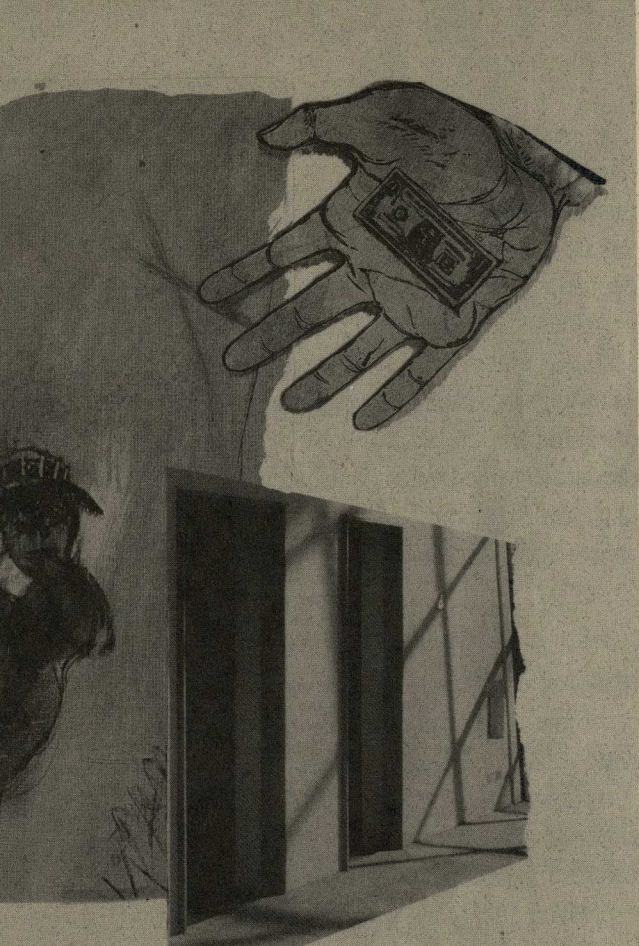
realidad de desempleo, de violencia y de falta de oportunidades para la educación.

A nivel continental se acentúa la dependencia de los medios masivos y la forja de una identidad que está basada en una experiencia común de consumo cultural. Los ciudadanos y las ciudadanas del continente están terriblemente desprotegidos frente a unos medios de comunicación que transmiten antivalores y que hacen del mercado el “sumo sacerdote” y del consumismo desenfrenado la actitud “natural” de nuestro tiempo.

De lo anterior resulta que en todos los países, sin excepción, se profundiza la cultura de la desesperanza. El nuevo ciclo histórico que vivimos está marcado por serias tensiones étnicas, raciales y culturales y por una mayor exclusión social y un aumento del sacrificio humano que es inherente a la lógica del sistema y que hace que coexista, junto a la riqueza y bienestar de unos pocos, la miseria extrema de muchos. Hoy por hoy se da un trastoque

de valores donde lo económico, el poseer y el consumir priman sobre lo espiritual, la solidaridad y la dignidad.

Pero este momento de transición también está marcado por fenómenos nuevos en el ámbito de las luchas políticas y sociales, experiencias que, desde lo informal, se constituyen en una nueva lógica dentro de nuestros países. En Brasil, para citar un ejemplo, se da el movimiento por la ética en la política y el movimiento de la ciudadanía contra el hambre y por la vida, ambos de amplia repercusión social. En todos los países están surgiendo líderes de nuevo tipo, no caudillistas ni autoritarios, que se articulan con expresiones diversas de las organizaciones comunitarias y que pueden llegar a desembocar en liderazgos políticos alternativos. Todo ello habla de la emergencia de formas de organización popular que parten de nuevas dinámicas y crean identidades y convergencias culturales que se traducen en nuevos códigos de comunicación, en celebraciones y acciones solidarias.



Han emergido asimismo nuevos sujetos sociales que, al margen de la política y los partidos tradicionales, buscan una mayor participación política desde las diferentes y particulares perspectivas de la sociedad civil. Estas experiencias, aunque no tengan mayor organicidad política, ni conexión las unas con las otras, ni pretendan construir un sistema social y económico distinto al imperante, muestran la posibilidad de crear opciones y caminos nuevos y constituyen un signo de esperanza.

ANALISIS RELIGIOSO

Detrás de la identidad religiosa cultural de América Latina subyace un substrato importante de la tradición católico-romana, de cultos africanos e indígenas y de una presencia protestante creciente en las últimas décadas. Notamos ahora el surgimiento de nuevas expresiones religiosas como pueden ser la New Age (Nueva Era), tradiciones orien-

tales y nuevos movimientos religiosos que promueven prácticas orientadas a una espiritualidad sincretista (con marcado énfasis en la mística personal y prácticas esotéricas), descarnadas de un compromiso personal y comunitario.

Estamos ante un fenómeno relativamente nuevo y reciente, que ha introducido cambios en las conductas de las personas y en sus relaciones sociales. Nuevos grupos, asociaciones, escuelas e iglesias han ido consolidándose en los últimos años, lo que indica que ya no se puede hablar más de “una iglesia”, en términos sociológicos, ni de “una espiritualidad” en términos religiosos.

En este período, hay muchos fenómenos que marcan de manera particular el universo católico-romano: la emergencia y rápida expansión y consolidación de las comunidades de base; y la irrupción del carisma en el interior de las congregaciones católicas. En ambos casos las estructuras jerárquicas han tratado de captar estos fenómenos, pero la propia dinámica de los mismos desborda los esfuerzos de incorporarlos dentro de la disciplina y del magisterio de la Iglesia.

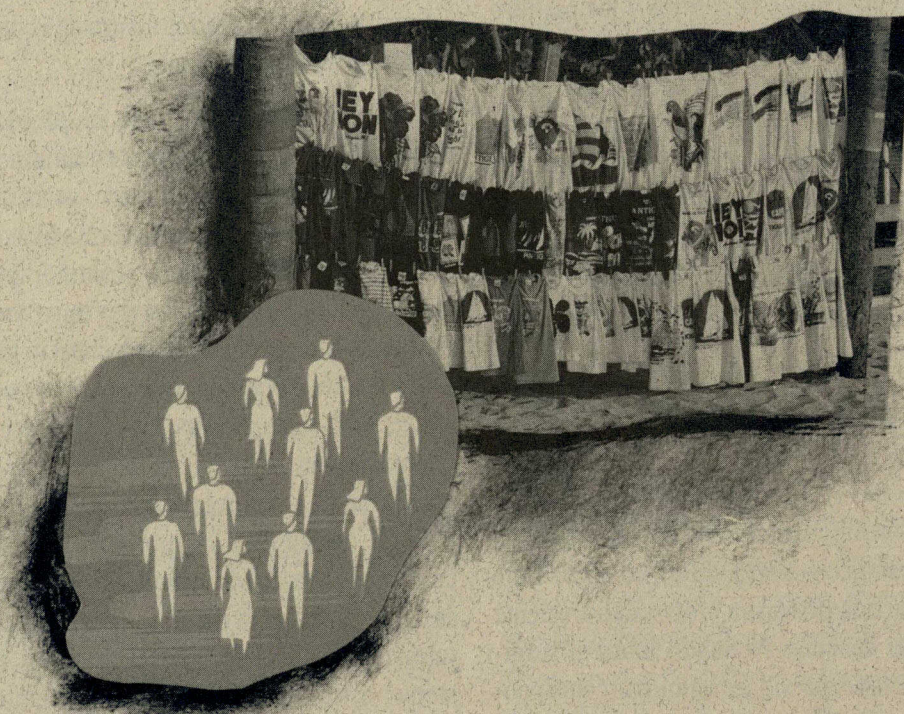
La situación planteada en las últimas tres décadas en el campo religioso-cultural nos indican que estamos ante un significativo proceso de cambio en la identidad de nuestros pueblos, donde la “catolicidad” ha pasado a constituir un aspecto entre varios. Si bien todavía importante, ya no puede atribuirse - como otrora - el derecho a la hegemonía sobre la cultura latinoamericana. Bástenos observar aquellas regiones donde los pueblos originarios tienen una marcada preponderancia (como la andina, por ejemplo), o en donde la diversidad religioso-cultural muestra los rostros amerindios y afrocaribeños (Brasil, Mesoamérica y Caribe) o donde es dable observar la euforia y el crecimiento de las iglesias evangélicas de origen pentecostal. Evidentemente, asistimos a un “recalentamiento” en las motivaciones religiosas de la gente.

Por otra parte, somos conscientes que, junto con la nivelación de las economías latinoamericanas bajo el paraguas del juego del libre mercado, el impacto de la revolución tecnológica, la restauración burocrática y la modernización de los estados en los países del continente, surgen no sólo la agudización de la pobreza y la marginalidad social, sino también la búsqueda de una nueva “espiritualidad de sobrevivencia”, producto en parte, de la falta de confianza en los liderazgos tradicionales (religiosos y políticos), y agudizada por los efectos de las políticas implantadas: desempleo, ruptura de patrones sociales de contención, falta de esperanza y salud; carencia de afectos y desarraigo.

Esa situación genera no solo un “juego de libre mercado” de las cosas, sino también el “juego de un mercado libre de religiones” muchas veces concordantes con los parámetros económicos y políticos de este modelo, cuando no con el modelo

mismo. Esta situación introduce nuevas expectativas de ascenso social en algunos y una profunda depresión en otros: los excluidos, los que “no están preparados”, aquellos para los cuales no está pensado que tomen parte en la mesa. Este proceso de cambio pos-moderno va generando nuevos patrones culturales y religiosos que buscan imponerse en el continente mediante lo que muchos llaman “idolatría del mercado”, fuera del cual no es posible pensar en la salvación.

Ese nuevo panorama nos plantea el desafío por buscar condiciones y capacidad para el diálogo (basados en la comprensión y valoración del otro/a desde una actitud tolerante y de búsqueda de nuevos patrones de valorización de lo diverso), desde una perspectiva ética de diferenciación entre aquellos elementos religiosos del sistema en sí y aquellos valores fundamentales de la persona que procuran expresarse fuera de o a pesar del mismo.



ANÁLISIS ECLESIAL

En razón de lo anterior, categorías de comprensión otrora establecidas para el análisis eclesial, están en vías de superación. Las iglesias protestantes de América Latina y el Caribe comienzan a dejar de ser "trasplante" o de "misión", según sea el caso, para pasar a ser parte activa de la vida y del destino de nuestro continente. Este crecimiento en la conciencia de ambos sectores eclesiales, cobra particular fuerza en esta hora latinoamericana.

Ante la presión del sistema sobre las personas, lo peor que le puede pasar a las iglesias es que se reconcilien con el sistema y que acepten la prevalencia de lo económico sobre los valores fundamentales del ser humano. Ello significaría una incoherencia ética y una infidelidad en medio del descrédito general en que han caído enormes sectores de nuestra población.

Por lo anterior, consideramos que debemos generar una actitud crítica al sistema mediante una reflexión teológico-eclesiológica procurando ser Iglesias antes, durante y después del sistema.

Por otra parte, al instaurarse la democracia en la mayoría de nuestros países y avanzar los planes de paz en otros, reconocemos que la mayoría de las iglesias evangélicas y protestantes no tienen todavía claridad sobre asuntos fundamentales de la actualidad, y que cobran una vigencia enorme en los procesos de restauración democrática. Temas como medio ambiente, libertad, violencia y SIDA, entre otros, no han sido abordados todavía desde la perspectiva protestante como aporte hacia y como parte de la sociedad latinoamericana y caribeña.

Frente a esa realidad, constatamos que el trabajo que las iglesias han estado realizando -ya sea por razones de sobrevivencia, pobreza o marginalidad, o bien por falta de liderazgo- ha sido sin una orientación clara; dependientes de lo inmediato, sin pensar en el futuro.

Quizá el repliegue de algunas iglesias a su interior, a sus problemas locales, denominacionales, sea un síntoma de la gravedad de nuestro momento histórico cuando, por otra parte, notamos el crecimiento de otras iglesias evangélicas de tradición pentecostal, por ejemplo, de manera significativa. En algunos países como Chile, alcanza entre un 15 y 20% de la población.

Si bien ese fenómeno es fácilmente comprobable, su manifestación no deja de ser una esperanza, un desafío y un riesgo al mismo tiempo, ya que se da en medio de un fenómeno global de crecimiento en las expectativas y demandas religiosas de la gente.

Asistimos, evidentemente, a un fenómeno nuevo en el campo religioso-cultural de América Latina. El protestantismo considerado hasta hace no muchas décadas un fenómeno extraño, de trasplante, y hostil a la cultura latinoamericana (particularmente entre los indígenas y sectores populares), hoy, a través del pentecostalismo, se articula una nueva identidad eclesial: evangélica, renovada, inculturada, informal y profundamente comprometida con la causa popular.

Las iglesias evangélicas y protestantes están, evidentemente, en la búsqueda de una nueva identidad. La misma, para ser fiel al contexto, deberá tener los rostros de aquellos que la componen. Por ello, gana cada vez más espacio entre las iglesias la voluntad de representar fielmente el "Cuerpo de Cristo", y de que este sólo estará completo y provisto de vitalidad, cuando todos los que han sido llamados por el Evangelio: mujeres, jóvenes, niños, grupos étnicos, entre otros, tengan plena presencia y participación en la iglesia; por lo cual las mismas pueden reconstruir sus relaciones con la cultura y la vida de los pobres a través de constituirse en "comunidades de habla y experiencia" que se ofrezcan a los pobres como lugar en el que tiene sentido estar y en un grupo humano al cual tiene sentido pertenecer o identificarse.

ANÁLISIS ECUMÉNICO

Tanto el mapa religioso, como asimismo el eclesial, nos plantean -como emergentes de una compleja realidad- enormes desafíos en el campo del diálogo y la cooperación ecuménica, tanto en sus aspectos socio-culturales como así también en lo religioso, bases inobjetables de la diversidad.

En razón a lo anterior, constatamos que a los nuevos rostros se le agregan nuevos sujetos sociales, los que no pueden ser pasados por alto en la reflexión en torno a la unidad de la Iglesia y de cara a la unidad del pueblo latinoamericano. Dichos sujetos se expresan en la participación de la mujer en la Iglesia y la sociedad; en la resistencia de las regiones aborígenes y comunidades negras, en la afirmación de comunidades carismáticas y de resistencia. Estamos ante la búsqueda de nuevas formas de organización, participación y, con ello, ante la creación de nuevas identidades religiosas, sociales y populares.

Por otra parte, asistimos, desde esas nuevas búsquedas de organización, a luchas por la sobrevivencia caracterizadas por un desborde popular que rebasa los cánones de las Instituciones políticas, religiosas y eclesiales tradicionales. Este fenómeno, particularmente manifestado por el crecimiento de las iglesias evangélicas y los “nuevos y diversos rostros religiosos” emergentes en nuestro continente, hacen que ya no sea apropiado hablar de una hegemonía católico-romana en el espectro religioso y cultural latinoamericano y caribeño.

Esa situación, entre otras, ha llevado a la Iglesia Católica a reducir notablemente su interés y expectativa por el diálogo y el respecto a expresiones religiosas fuera de su seno, instalando, en su lugar, una búsqueda de espacios de privilegio. Ello ocurre de manera particular a través de las reformas educativas que la jerarquía católico-romana ha estado proponiendo en un buen número de países,

desde México hasta Bolivia. Esas reformas tienen la intención de recuperar espacios mediante la enseñanza religiosa de la escuela pública discriminando, de esa manera, el derecho a la libertad de conciencia, culto y religión de nuestros pueblos.

Por su parte, el crecimiento que se ha dado en los sectores evangélicos conservadores, ha animado e impulsado a algunos líderes a buscar la creación de “partidos evangélicos” con la seria intención de “descatolizar” el poder de nuestros pueblos.

Por otro lado, en el campo protestante clásico notamos menos apertura a la acción ecuménica que en décadas anteriores; sea por falta de crecimiento de las iglesias, cansancio en sus niveles de liderazgo, o priorización a sus actividades internas.

Si bien la situación descrita nos indica algunas dificultades en el complejo mapa ecuménico de nuestro continente, debemos agregar que dicho retroceso está originado, además, por una lógica individualista que deviene del modelo neoliberal imperante en nuestros países, que lleva a las iglesias a “mirar hacia dentro” acentuando así peligrosamente el denominacionalismo.

A pesar de los “inviernos” indicados es dable mencionar que, paradójicamente, en estos últimos años hemos observado y participado de auténticos esfuerzos ecuménicos involucrados en los procesos de defensa del medio ambiente y de la calidad de vida de sujetos específicos y sus organizaciones: mujeres, jóvenes, niños, negros e indígenas.

Para mantener ese carácter de llamado permanente al diálogo, la cooperación y la acción ecuménica, debemos evitar caer en institucionalizaciones pesadas y complejas, esforzándonos por articular una presencia seria en lo bíblico, teológico y pastoral, aunando esfuerzos en aras de profundizar el testimonio de unidad en un

continente donde las personas se dispersan y se organizan; sufren y esperan...

EL PROYECTO CLAI: EVALUACION Y DESAFIOS

Desde su instauración en la década de los ochenta, el CLAI inauguró una práctica ecuménica orientada a promover la unidad, solidaridad y cooperación entre los cristianos y cristianas latinoamericanos y caribeños, en el marco de un reconocimiento de la riqueza de la diversidad de tradiciones y expresiones de fe, y manteniendo una línea de diálogo y respeto.

Al mismo tiempo, mediante una serie de programas y actividades y a partir de una consecuente reflexión bíblico-teológica, el CLAI acompañó a sus miembros en el descubrimiento de su compromiso como cristianos en la realidad latinoamericana, en la búsqueda de un orden de justicia y fraternidad. Estas iniciativas motivaron a las iglesias a asumir una creciente preocupación pastoral por la pobreza como problema principal de los pueblos del continente, y por la situación de división, marginalidad y exclusión de las grandes mayorías.

Aunque esta preocupación no fue exclusiva del CLAI, fue el Consejo Latinoamericano de Iglesias el que llevó esta preocupación y estas reflexiones teológicas y políticas a las iglesias con un lenguaje pastoral. Ello tuvo buena resonancia y produjo resultados positivos en las iglesias, y se tradujo en compromisos concretos en defensa del derecho a la vida de los pueblos del continente. A su vez, ello permitió a las iglesias desempeñar un papel más relevante en la vida social, económica, política y espiritual de las sociedades latinoamericanas.

Es por eso que podemos afirmar que, pese a limitaciones y errores, el CLAI ha venido de menos

a más. Para un número creciente de iglesias y organismos ecuménicos del continente, el CLAI ha sido y es, como siempre quiso, foro, café y casa comunal, y uno de los canales -entre muchos otros- para la búsqueda y la forja de la unidad latinoamericana. Para muchas organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales, el CLAI es un interlocutor y un referente no-católico romano, pese a que son iglesias minoritarias las que lo conforman.

Estos logros indudables no enmascaran yerros y carencias:

1) Nos ha faltado analizar más profundamente y dar seguimiento a nuestras acciones y experiencias;

2) Nos falta claridad teológica en el discernimiento de cruciales aspectos de la realidad, que incluye temas como el aborto, el homosexualismo, la libertad, entre otros;

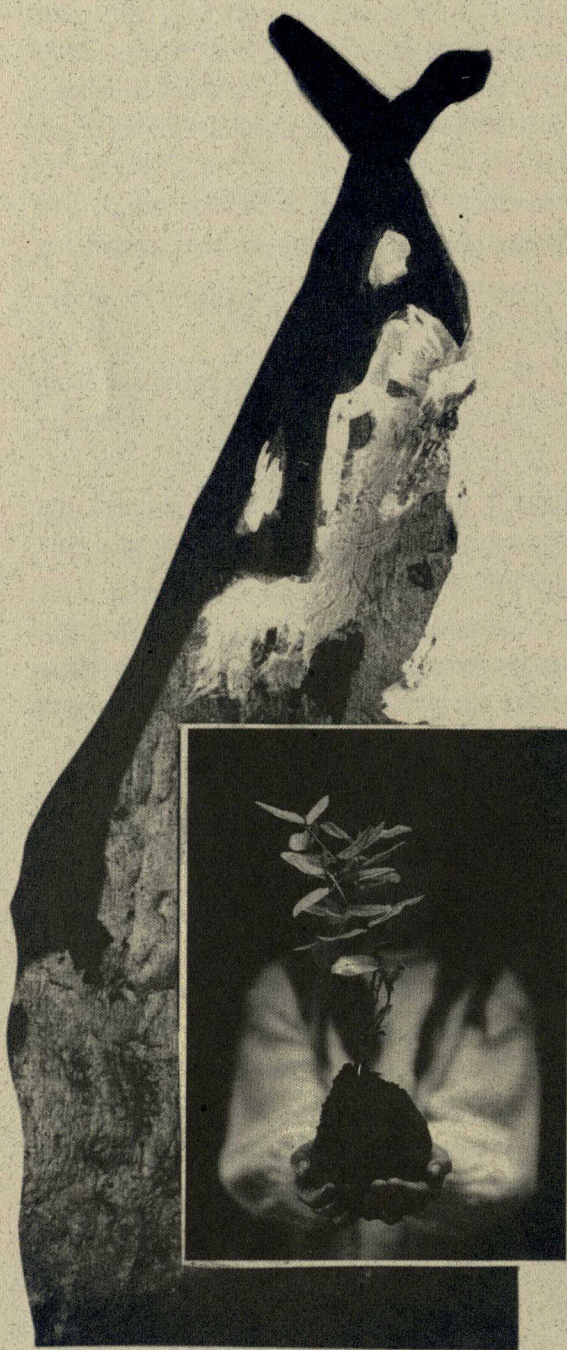
3) Carecemos de un instrumental y un marco teórico adecuado para responder a los complejos cambios que plantea el actual período de transición que viven América Latina y el Caribe.

4) Precisamos reflexionar, tomar conciencia y asumir responsablemente los desafíos eclesiológicos y pastorales que resultan del crecimiento y mutación del campo religioso latinoamericano.

5) Aún debemos imaginar mecanismos que aseguren una real democratización de información, para que ésta llegue a nuestras congregaciones y para que podamos alimentar dinámicas genuinamente participativas;

6) Tenemos que seguir buscando un apropiado equilibrio entre las tareas que deben asumir las iglesias de un lado, y nuestra real capacidad y recursos para atenderlas con prontitud y eficacia del otro;

7) Es imperativo diseñar estrategias y mecanismos que aseguren una mayordomía responsable de nuestras iglesias y organismos miembros, que con su contribución reduzcan nuestra dependencia de



recursos externos y a la vez den una muestra palpable de un auténtico compromiso con el proyecto CLAI.

Nos queda por último, el desafío más crucial. En un tiempo profundamente marcado por la disolución y la desesperanza, el CLAI debe mantener alerta la conciencia de las iglesias para que no se amolden a las circunstancias y motivarlas a encarar y tratar los temas difíciles para luchar contra el desánimo, la apatía, el desgaste y la comodidad. ¡Renacer para una esperanza viva!

LOS EJES TEMATICOS Y LOS PROGRAMAS

ECUMENISMO Y UNIDAD DE LA IGLESIA

La unidad de la Iglesia es una mandato, un testimonio y un servicio para que el mundo crea en el amor de Dios en Jesucristo, que sigue revelándose en la historia.

La unidad se asume también como un llamado evangélico, intrínseco a la misma misión de la Iglesia. Vocación de unidad y misión son inseparables, puesto que la unidad constituye un testimonio creíble ante el mundo.

La unidad no es un fin en si misma, sino una práctica de testimonio y servicio que busca dar cuenta al mundo del mandato de Jesús de que todos sean uno solo. Esa práctica expresa a la vez la búsqueda de alternativas de vida desde nuestra diversidad, para hacer posible las señales del Reino en el mundo.

Afirmamos que por la fe somos uno en Jesucristo y por ello constituimos su pueblo. Reconocemos que dicha unidad no ha sido suficientemente expresada como testimonio y anuncio ante nuestros pueblos. Reconocemos también que el pecado, la división y el sectarismo han predominado

sobre la unidad que el Señor nos regala para anunciarle y testimoniar su Reino.

Creemos que ninguna Iglesia agota en sí la eclesialidad del pueblo de Dios. Por ello es importante la apertura de diálogo y la cooperación, respetar las diferencias, valorar las diversas formas de expresar la espiritualidad y compartir reflexiones teológicas y pastorales. CLAI puede ser el espacio ideal para el reencuentro y la cooperación entre las iglesias.

El ecumenismo es una práctica que promueve el diálogo y el respeto a la diversidad, tanto a nivel de las religiones, como las culturas y de las etnias. Es asimismo la vocación a trabajar con otros en solidaridad y servicio con los más necesitados, para que el mundo tenga vida abundante, digna y solidaria.

EVANGELIZACION, LITURGIA Y PASTORAL

Evangelizar es hacer visible el Reino de Dios, a través de gestos, palabras y obras que llaman al seguimiento de Jesucristo. La evangelización se torna liberadora cuando el anuncio de Buenas Nuevas bajo la acción del Espíritu, llama a la conversión y al discipulado, provocando procesos de cambio hacia estilos de vida humanizantes, para individuos, grupos, sistemas y estructuras, para afirmar así el derecho de todos a la vida plena.

Liturgia es la memoria ritual de la acción salvífica de Dios en la historia. Espacio y momento de invitación, al compromiso que pasa por la confesión y la constricción.

La liturgia se torna liberadora cuando convoca al encuentro y el compartir ecuménico, superando actitudes sectarias y farisaicas. Proclama y celebra al Dios de la vida, renueva la esperanza del Reino, llama a concebir el ministerio como servicio y recrea la comunidad ecuménica e inclusiva.

La pastoral es la acción liberadora de la Iglesia como Cuerpo de Cristo. Es el ejercicio de los dones y ministerios, otorgados por el Espíritu, para la edificación de la comunidad y la manifestación de las señales del Reino. La pastoral implica prácticas de comunión y acompañamiento participativos, a la manera de Jesús.

PROMOCION Y DEFENSA DE LA VIDA

Dios, creador y sustentador de la vida plena, nos llama a afirmar la vida y no la muerte, Jesús, el pan de vida, vino a traernos vida en abundancia. El Espíritu Santo nos ilumina y nos da poder para trabajar en la promoción y defensa de la vida.

La práctica de la promoción y la defensa de la vida nos compromete a una crítica radical a los sistemas y modelos de exclusión, en cuanto implican marginación, sacrificio y muerte de muchos seres humanos, así como la degradación del medio ambiente.

El desarrollo social y económico debe ser sostenible y equitativo, fundado en la integralidad y la calidad de vida, como un ecosistema que establece la relación entre los seres humanos, y entre los seres humanos y la creación, garantizando una vida digna y abundante para las presentes y futuras generaciones.

Lo anterior nos plantea una tarea de reflexión y reafirmación de los fundamentos bíblicos y teológicos que sustentan una teología de la vida basada en la esperanza de una nueva creación.

Implica la reconstrucción de las relaciones humanas y entre los seres humanos y la naturaleza, para que estén basadas en el amor, la solidaridad, el respeto y la aceptación de las diferencias de sexo, etnia y cultura.

En tal sentido, demanda nuevos paradigmas que expresen las diferentes cosmovisiones y estilos

de vida entre aquellas personas y segmentos sociales que han sido puestos al margen de la sociedad.

JUSTICIA, PAZ Y ESPERANZA SOLIDARIA

La paz es fruto de la justicia que se realiza en la historia, a través de hechos de Dios y de las personas que responden al proyecto del Reino, en los procesos y situaciones históricas. La paz y la justicia se encuentran siempre unidas: la paz y la justicia se besan. En momentos de temor y frustración, Jesús saluda a sus discípulos diciéndoles: "Paz a vosotros". Es una paz que el mundo no la da.

La práctica de la esperanza solidaria nos compromete a la resistencia y a la búsqueda de una vida digna y plena en medio de la desesperanza. Para orientarnos en esta práctica, podemos recurrir a tres referentes:

1. Lo bíblico-teológico, que nos ayuda reformular nuevas perspectivas desde la reflexión liberadora del Evangelio;
2. lo ideológico, que busca profundizar la lectura crítica y transparente de la realidad, ante las manipulaciones del sistema; y
3. lo ético, que procura una transparencia de vida y de lenguaje de esos valores frente a la realidad circundante.

Las experiencias concretas de lucha por la dignidad de las personas, por su calidad de vida, la práctica de la justicia y de la paz, encuentran en la vida celebrativa su energía de esperanza.



donada se quedó en casa de su hermano Absalón".

Tremendo pasaje. Casi parece un texto de terror y miedo, una de esas películas que a veces vemos y que nos asombran. Pero el problema de la violencia en el hogar es tan viejo como los hogares mismos, porque está allí en la Biblia y esta es una situación intrafamiliar.

Voy a tomar algunas pistas de esta narración, porque el oír una historia del pasado tiene que ayudarnos a vivir el presente y éste es el propósito del estudio de la Palabra.

Si le pudiera poner un título a este pasaje, diría: "Tamar, la mujer desolada". En él son interesantes varias cosas, que voy a mencionar brevemente.

El autor de este libro 1 y 2 de Samuel, relata casi siempre historias de carreras de hombres, pero también hay muchas historias de mujeres muy valiosas. Curiosamente siempre menciona a los hombres por sus nombres. Sin embargo, cuando habla de Tamar no siempre menciona su nombre, es "ella". Esto es importante porque muchas veces se habla, desde la dimensión psicológica, que la mujer a veces ni siquiera es nombrada. Es "esta", "ella", "esa". Aquí sucede lo mismo. Esa es la primera pista que nosotros descubrimos: la necesidad de ser valorada, de ser nombrada. Porque el asunto del nombre era muy importante en Israel, cuando Ud. no era



nombrado Ud. no era nadie. Es decir, Tamar aquí es nadie.

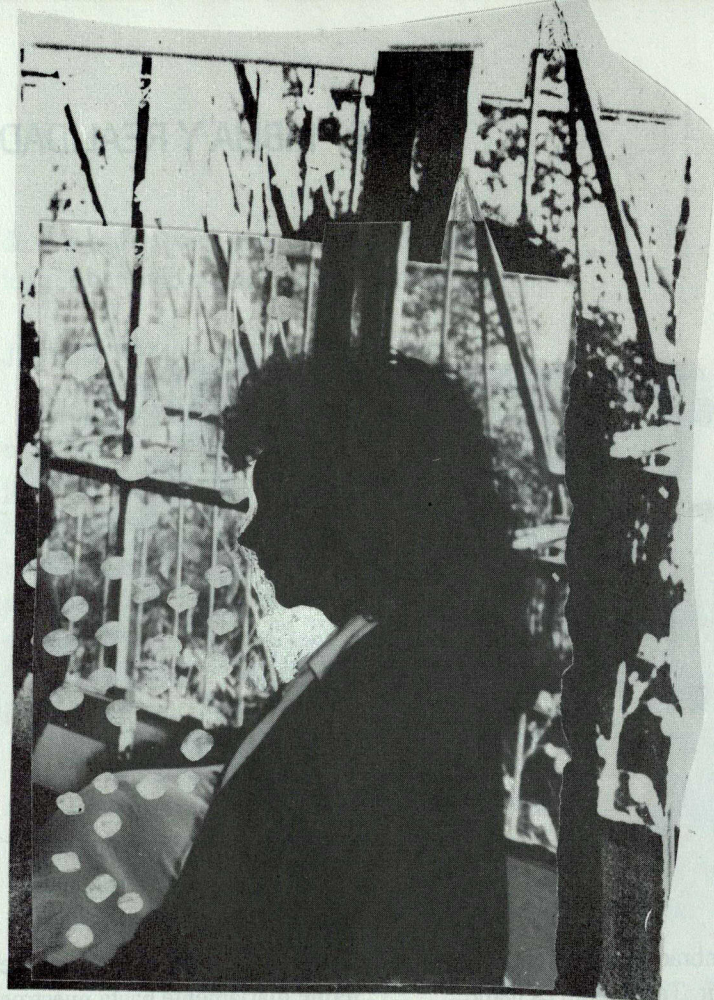
También la vemos ejerciendo el ministerio de la consolación. Está cuidando la vida. En este caso de la vida de aquel que estaba enfermo. Muy típico de la mujer: cuida siempre de la vida del esposo, de los hijos. Pero lo importante aquí es que en hebreo la palabra torta tiene la misma raíz que corazón; es decir, Tamar hizo la torta con el corazón, con amor. Muy distinta a la intención de Amnón, que era una intención de violencia.

Por otro lado, si vemos el uso de los verbos, hay toda una autoridad en el uso de ellos: "ve", "trae", "sujetó". Es decir, hay toda una dinámica, una relación intrafamiliar, tremendamente au-

toritaria hacia una mujer y que se repite diariamente hasta nuestros días.

Otro elemento que vemos es el "complot", la alianza. Se urden una serie de alianzas, configurándose así una estrategia para desvalorar a Tamar. Y esto es lo que sucede hoy. Las maniobras se hacen de una manera muy sutil, a veces la familia le dice no comentes, calla; o sea, hay una complicidad de la familia para ocultar el uso de la violencia en su interior.

Pero al final Tamar habla, y habla con sabiduría. No hay violencia en sus palabras. Trata de convencer. Es un llamado ético. Pero no es escuchada. La mujer es silenciada, es no nombrada, y cuando habla no se le escucha, cerrándose el círculo de la violencia. Ella es violada sexualmente



en el núcleo familiar, quedando completamente desamparada.

Entonces, después de cometido el acto sexual, es echada. Pero las traducciones no son verídicas. La frase en hebreo dice "hecha de aquí esta cosa" o sea es desechada como un objeto. Amnón insiste en "cerrarle bien la puerta". Quiero enfatizar esto de "cerrar la puerta tras ella", es todo un lenguaje simbólico. Es violada, la puerta se cierra tras ella. Cuando se cierra esa puerta, se cierran todas las puertas, primero la de la familia y luego la de la sociedad,

Al final del pasaje Absalón le dice: "no digas nada". Y esto es el punto más importante en el círculo de la violencia: El Silen-

cio. Casi siempre eso es lo que nos dicen. Yo creo que hay que romper la cultura del silencio que se impone a la mujer, al niño, y que incrementa la cultura de la violencia, porque la cultura del silencio casi siempre va unida a la cultura de la violencia.

A partir de esto, quiero plantear que hay tres líneas pastorales que nosotros tenemos que asumir: Primero, hay que quebrantar el silencio. Hay que tener mecanismos para romper el silencio; la iglesia tiene que elaborar mecanismos de contacto y de escucha.

¿Es posible tener un número de teléfono, o un grupo para ayudar a las personas que han sido sometidas a violencia intra-familiar?

Esta lucha no se puede hacer a solas, tiene que haber un acompañamiento para romper la soledad en la cual se encuentra la persona.

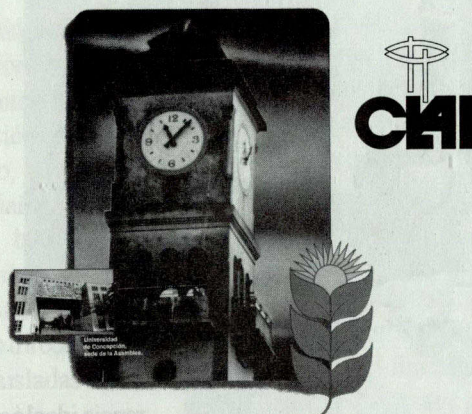
Segundo, la cuestión de la documentación e información, porque hay cosas que no sabemos. Eso quiere decir, por ejemplo, talleres de información, que sensibilicen al grupo, que motiven, que fomenten el diálogo sobre estos temas.

Hay que quitar de nuestra mente la idea de que este fenómeno no se da en la Iglesia; que "todos somos Cristianos", "todos somos santos en el Señor", "eso se da en el mundo solamente"..... Eso es un error. Hay violencia entre los hermanos también. En algunas congregaciones se ha sabido que pastores usan su autoridad y su poder para cometer violación en muchachas jóvenes. Esto sucede porque el pecado está allí, porque no somos comunidades perfectas.

Tercero, hay que crear espacios de seguridad. Es decir no basta escuchar, no basta dar la información. Muchas veces la persona necesita una casa, un hogar y tal vez tenga que ser acogida por los hermanos en uno de los hogares, porque a veces no puede permanecer en el propio.

Pienso que tendríamos que usar estos textos para predicar, para ayudarnos a ver que estos temas han sido puestos allí como parte de la revelación de Dios, para que la Iglesia tome conciencia de lo que no debe ser y lo que debe ser.

3ra Asamblea General del CLAI



CONCEPCION: Un mensaje creíble de unidad

Felipe Adolf

Secretario del Consejo Latinoamericano de Iglesias, CLAI.

La III Asamblea General del Consejo Latinoamericano de Iglesias se llevará a cabo faltando apenas cinco años para el inicio de un nuevo milenio. Ello no representa únicamente una fecha más en el calendario, sino que significará un acontecimiento único para los miles de millones de personas del planeta menores de cien años que disfrutarán ese momento mágico e irrepetible de iniciar un nuevo milenio. Igualmente, será un acontecimiento para alrededor del noventa por ciento de las iglesias evangélicas de América Latina que aún no cumplen cien años desde su ins-

talación en nuestras tierras. Estas últimas, después del año 2.000, podrán considerarse "mayores de edad". Pero al margen de consideraciones cronológicas, lo cierto es que la III Asamblea tendrá lugar en un momento histórico de particular importancia en la vida política y religiosa de América Latina y el Caribe.

Ninguno de nosotros duda que estamos experimentando cambios profundos en la dinámica interna de nuestros países, sobre todo por el creciente papel que juega la economía sobre las decisiones políticas. En general, los cristianos tenemos resistencia a aceptar esta dinámica, fundamentalmente porque margina a un sector cada vez mayor de la población. Es justo reconocer que los manejos administrativos y financieros de nuestros países debían

ser corregidos y en muchos casos cambiados de raíz. Sin embargo la iglesia jamás podrá "bendecir" un sistema cuyas recetas condenan a la miseria, al desamparo y a la muerte a los menos favorecidos.

Al margen de esta realidad de injusticia económica, de marginalización social y desigualdad política, la III Asamblea se enfrenta también a un panorama de fragmentación, conflictividad y anarquía en el campo religioso, especialmente en el campo evangélico.

FRAGMENTACION Y CONFLICTOS

Hablamos de una realidad de fragmentación, porque la organicidad y la institucionalidad no forman parte de las preocupaciones de un gran número de nuestras iglesias. Necesitaremos realizar enormes esfuerzos para comprendernos y aceptarnos como miembros de un mismo cuerpo (Efesios 4:1-7), como el elemento nucleador de nuestra fe y nuestra eclesialidad. Este esfuerzo, desde luego, no podrá ser unilateral.

Después del Concilio Vaticano II fué común escuchar la frase: "es más lo que nos une, que lo que nos separa", cuando nos referimos al diálogo con la Iglesia Católica Romana. Hoy ha llegado el momento de plantearnos seriamente esa pregunta a nivel intra protestante, ya que en la vida cotidiana nos enfrentamos, cada vez con mayor frecuencia, a situaciones de división y fragmentación



que afectan negativamente a todo el pueblo. Esta atomización del cuerpo evangélico hace estériles o ineficaces aquellos esfuerzos que emprenden unas pocas iglesias y organismos aislados.

Esta fragmentación tiene razones y dimensiones teológicas, ciertamente, pero no pocas veces la polarización es resultado de la implantación, en el seno de nuestras congregaciones, de las mismas clásicas divisiones que "diferencian" y fragmentan a las organizaciones sociales y populares de nuestros países.

El desafío para Concepción será, entonces, transmitir al pueblo evangélico disperso un mensaje creíble de unidad y de respeto a la diversidad. Este mensaje tendrá como fundamento una incuestionable vocación ecuménica de compromiso y respeto con las causas de los más necesitados.

En cuanto a la conflictividad que se vive en el seno del

protestantismo latinoamericano y caribeño, está asumiendo diferentes características y en este artículo no podemos desarrollar cada una de ellas, sino mencionar las que nos parecen más sobresalientes.

Desde siempre, la participación política de los cristianos evangélicos fue un tema de agrias polémicas y no pocas expulsiones e infinidad de deserciones. Las expulsiones y las deserciones se dieron fundamentalmente entre los hermanos y hermanas que militaban en el campo ecuménico y que creían y predicaban sobre la participación política de los cristianos. Curiosamente, los que otrora determinaban con arrogancia "lo verdadero y lo falso", y pontificaban sobre el carácter pecaminoso de la participación cristiana en la vida política, son los mismo que hoy aparecen como los más entusiastas actores y protagonistas en la creación de partidos políticos, o militando activa y públicamente en otros. ¿Incohe-

rencia ideológica? ¿Inconsistencia teológica? ¿O ambas?. Concepción tendrá que decir alguna palabra al respecto.

LA IGLESIA CATOLICA

Aunque rebasa lo estrictamente evangélico, no podemos soslayar, por lo que tiene de conflictividad, el tema de las relaciones con la Iglesia Católica Romana como institución. Sentimos que en los últimos años esas relaciones han experimentado -¿o han sufrido?- cambios importantes, especialmente en la consideración (porque nunca hubo una relación oficial) que tiene el catolicismo de las iglesias evangélicas. Esa nueva actitud del catolicismo se expresa tanto en la indiscriminada valoración de todo lo no católico romano como "sectas", como en la articulación de un proyecto que pretende recuperar la hegemonía del catolicismo en la vida de los pueblos del continente. Esto ha conducido, como es obvio, al abandono o al estancamiento del diálogo ecuménico, e incluso a confrontaciones abiertas entre

evangélicos y católico-romanos (como en el caso de México).

Ello habla de la urgente necesidad de cambiar la consideración que nos tenemos mutuamente en favor de una relación de trato igualitario, salvando, claro está, las diferencias obvias entre una institución que si bien no es homogénea, es la mayoritaria en nuestros países. Esa relación no puede ser en una sola dirección, ni tomar experiencias aisladas como parámetro.

Este tema de las relaciones con la iglesia católico-romana demandará una atención especial de parte de la asamblea, y deberá ser tratado con madurez por la importancia para nuestra común vocación de "ser uno para que el mundo crea". Nuestra fidelidad al mandamiento de unidad de Jesús nos exige superar los impulsos emocionales y los intereses mezquinos, y continuar buscando, con respeto y humildad, caminos de relacionamiento y unidad.

Por último, el extraordinario crecimiento que estamos experimentando los sectores no católicos en las últimas tres décadas aparece como un fenómeno desarticulado, atomizado y anárquico, más en el aspecto eclesiológico que en el aspecto político, donde se percibe una mayor homogeneidad. Este parece ser un aspecto recurrente en la vida de nuestras iglesias: nuestra unidad no tiene en cuenta en primer lugar lo teológico, sino las tendencias políticas.

BUSQUEDA DE IDENTIDAD

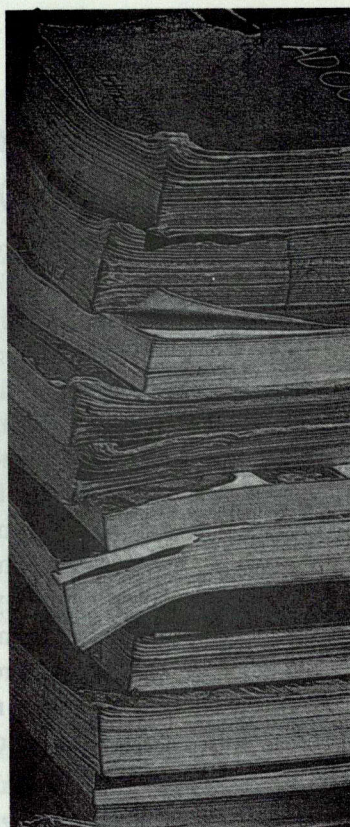
Por otra parte, estamos ante un novedoso fenómeno religioso y cultural que hace que el protestantismo, considerado hasta hace apenas unas décadas como algo foráneo, transplantado y esencialmente ajeno a la cultura latinoamericana, haya encontrado de manera creciente un espacio dentro de esa cultura, fundamentalmente por y a través del pentecostalismo y su arraigo en amplios sectores populares. Pero este fenómeno nos plantea, al mismo tiempo, la cuestión de nuestra identidad. En efecto, no todo lo no-católico es, por derecho propio, protestante o evangélico. Entonces, ¿qué significa ser protestante en América Latina y el Caribe hoy?. Esa búsqueda de nuestra identidad tiene muy serias connotaciones teológicas y pastorales, y nos exige una gran capacidad para discernir sus nuevos componentes eclesiológicos.

No puedo prever cuánto seremos capaces de adelantar en Concepción en la discusión de este tema, pero si estoy convencido que es una realidad que no podemos soslayar sino a riesgo de comprometer seriamente nuestro testimonio y nuestra misión. Tal vez convenga decir que personalmente no me opongo a la existencia de iglesias independientes, siempre que lo independiente no sea sinónimo de aislamiento institucional, sectarismo y ausencia de vocación unitaria y ecuménica.

EL DESAFIO DE CONCEPCION

¿Estaremos poniendo demasiadas expectativas en Concepción?. Es posible. Pero hoy como nunca ante las iglesias y organismos miembros del CLAI deben ser concientes que los pueblos de América Latina y el Caribe están huérfanos de orientación teológica y pastoral, y que ha sido así por espacio de una década, desde que los impulsos de Puebla (III reunión del CELAM) comenzaron a diluirse. En efecto, pareciera como si Santo Domingo 1992 (IV reunión del CELAM) nunca hubiera tenido lugar, y a dos años de realizado, este cónclave apenas es percibido como el inicio del enfriamiento ecuménico hacia las iglesias evangélicas, y del énfasis en la reafirmación de lo católico romano como religión hegemónica en el continente.

Esto nos lleva a pensar que Concepción no será una asamblea más. En Concepción, y después de Concepción, las iglesias evangélicas deberán mostrar su madurez y su compromiso para, por un lado, hacer frente a la fragmentación, la conflictividad y la anarquía que hoy quebranta nuestras filas y limita nuestros esfuerzos ecuménicos; y, por otro lado, decir la palabra que oriente y acompañe a nuestros pueblos a la forja de experiencias alternativas que rebasen el sistema imperante, en la búsqueda y construcción de espacios de esperanza para el tercer milenio.



Título: *Paula*

Autora: *Isabel Allende*

Editorial: *Sudamericana / Plaza y Janés, Buenos Aires, 1994*

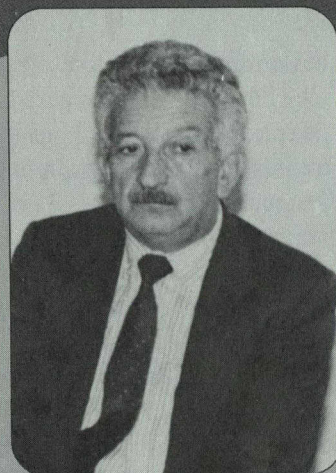
Isabel Allende es una escritora chilena que ha obtenido gran éxito literario y de ventas a través del mundo. Sus escritos anteriores, como *La Casa de los Espíritus* -llevado al cine recientemente- y *Cuentos de Eva Luna*, nos introducían en un mundo a la vez mágico y real, fundiendo historia y poesía, realidades y mitos, en un lenguaje a veces descriptivo y a veces profundamente exploratorio de las fantasías, los miedos, los deseos y las esperanzas colectivas.

Paula es una novela diferente, en muchos aspectos. Aunque la riqueza del lenguaje y la capacidad para construir imágenes y conectar experiencias, vivencias y sentidos aparentemente dispersos es la misma, la historia es peculiar, única y desgarradora. La lenta agnición de Paula, su hija, abre paso a un profundo diálogo sobre la relación con ella construida,

sobre el significado de tantas pequeñas o grandes vivencias compartidas, sobre el pasado y el presente, sobre el dolor, la ausencia, la vida y la muerte.

Paula es también una historia cuya lectura interpela. En alguna medida, al leerla nos sentimos también protagonistas silenciosos, fantasmales, a veces conmovidos, a veces asustados y a veces desafiados por ella. Es una invitación -y una oportunidad- de mirarnos hacia adentro y explorar nuestros propios sentimientos y nuestras propias vivencias y experiencias cotidianas. Al entrar en las historias de otros inevitablemente entramos también en nosotros mismos, en nuestras pequeñas o grandes historias individuales y colectivas que van haciendo nuestras propias vidas y relaciones, que van marcando nuestros propios caminos.

Ser cristiano en el ámbito social



Hay muchas iglesias evangélicas que antiguamente rechazaron, y aún hoy siguen rechazando, la participación de sus miembros en cualquier entidad que no sea de carácter evangélico; lo he visto mucho en la práctica, y especialmente hay temor de la corrupción en que puedan caer al involucrarse en partidos políticos o en agrupaciones poblacionales; en el lenguaje evangélico: no hay que entrar en contacto con la gente mundana.

La participación activa en la vida política del país estaba absolutamente prohibida, ese es el término mas claro; no permitían a los miembros de la Iglesia ser miembros de sindicatos, de juntas de vecinos, y menos de partidos políticos. Cuando nosotros nos transformamos como Misión revisamos toda esa situación, incluso celebramos convenciones cada cuatro años donde participaban todos los departamentos de las Iglesias; y en esas convenciones se estudio la participación del laico en las organizaciones sociales.

En nuestra Misión ya en los años 54 ó 55 estudiamos el tema y en ese tiempo ya determinamos, a nivel denominacional, que el laico tenía derecho a participar. Fue claramente expresado que era un derecho participar, ser miembro de algún partido político, o formar parte de un sindicato; más bien debía ser una obligación de dar luz cristiana en el ámbito gremial y social; así es que nuestra Misión desde un comienzo se dio también esa amplitud. Eso se restringió un poco por el ingreso de nuevas iglesias a nuestra Misión, especialmente con el golpe militar, cuando los partidos políticos fueron dejados fuera de la ley. Especialmente iglesias como la de Curacautín, que salió desde que nuestra Misión, y otras, empezaron a presionar en el sentido de que nuestra Misión hacia política; pero la verdad es que desde un comienzo se reconoció la importancia de que el laico influyera en el mundo; la única forma de

influir y ser luz en el mundo es formando parte de as organizaciones que son parte del país.

En la década del 60 hubo participación activa de los evangélicos en la vida política. Recuerdo que en la Octava Región las iglesias apoyaron a un hermano metodista, Orlando Boetting, como candidato a diputado. En Temuco y otros lugares eligieron como regidores a hermanos, apoyados por las gentes de las iglesias. Incluso hubo conversaciones para formar un movimiento cívico evangélico, en las que tomamos parte.

VI CON EL TIEMPO QUE NO SE ESTABA HACIENDO JUSTICIA

Yo nunca he soportado las injusticias y en cualquier parte que he estado, las he denunciado. Lo hice cuando fui funcionario del Ministerio de Vivienda y Urbanismo; por ejemplo, hice la denuncia cuando en la población Lagunillas, de Coronel, comenzaron a robar un jardín infantil, que estaba totalmente terminado y equipado y que la Junta de Jardines Infantiles de Concepción no lo tomo a su cargo, por no tener presupuesto. Hice la denuncia por escrito al comienzo de los robos, enfatizando que el cuartel de Carabineros estaba a media cuadra del jardín infantil. Cuando se tomó en serio la denuncia, sólo quedaban los cimientos del edificio; esto fue durante este gobierno.

También en tiempos del gobierno de la D.C. me toco denunciar irregularidades. En ese tiempo, a raíz

del terremoto de marzo del 65 en la zona central, me toco llegar con auxilios a La Ligua, con la intención de entregar todos los alimentos, frazadas y medicamentos que llevábamos, a la Gobernación. Allí un pariente de un amigo que nos acompañaba, siendo militante D.C. me informó que no estaban repartiendo los auxilios que llegaban, sino primero estaban inscribiendo a la gente para el partido antes de entregarles las ayudas, por lo que entregamos los auxilios directamente a través del Ejército de Salvación que también había llegado al lugar y por medio de un comité formado entre las iglesias del lugar, informando después, por escrito de los abusos cometidos allí.

También en el gobierno de la UP me tocó enfrentar y denunciar injusticias. Tengo que decir que yo no era partidario de la UP, pero como cristiano y junto a jefes de servicio que también eran cristianos, ofrecimos un amplio y leal apoyo técnico a las nuevas autoridades de gobierno. Yo trabajaba en Concepción en ese tiempo y tuve como jefe regional a un compañero de curso, que confiaba mas en los funcionarios que éramos cristianos, para cosas muy confidenciales, que en gente de los propios partidos de la UP. La verdad que este apoyo técnico ofrecido fue desaprovechado totalmente.

Entonces vi, con el tiempo, que no se estaba haciendo justicia. Por ejemplo, no se dio atención a la gente inscrita en los programas de vivienda, aunque tenían todos los requisitos exigidos, cumplidos. A mi me tocó atender a muchos hermanos que recurrían a mí, pues sabían que yo era pastor, para que les ayudara en su justo derecho a obtener vivienda. Recuerdo un caso de un hermano que había sido largamente tramitado teniendo cumplidos todos sus requisitos y por él llegue a hablar con el jefe máximo de CORHABIT, quien también era un compañero de curso de la universidad, quien llamo al jefe de asignación de viviendas, a quien también yo conocía, dándole orden de resolver el caso. Este jefe, después de tramitarme varios meses, finalmente me dijo: “mira, no pierdas más el tiempo, pues no puedo atender tu caso, ya que nosotros repartimos todas las casas por cuoteo político”.

Todas estas situaciones me fueron creando una imagen de mucha injusticia y atropellos. Atendí, como funcionario, en Chillán, a una cooperativa de viviendas y huertos familiares, cuya dirigente trabajo con mucho esfuerzo por llegar a lograr los fines de la cooperativa. Ya habían comprado el terreno; yo les aporte el plano de loteo aprobado y les trace en el terreno sus sitios. Un día antes del fijado para instalarse, un sector de socios comunistas se tomo el terreno, dejando a todos los socialistas y demás socios fuera. Denuncie la situación a las autoridades regionales y por este caso llegue hasta el señor Ministro con la denuncia; se terminó el gobierno de la UP por el golpe militar, sin lograr justicia para estos pobladores. Seguí insistiendo en este gobierno, con resultados negativos.

Todas estas situaciones las vi desde dentro. Por eso creo que la UP desaprovecho una buena oportunidad de hacer un buen gobierno.

FUE PEOR EL REMEDIO QUE LA ENFERMEDAD

Cuando se produjo el golpe militar yo pensé que era una situación salvadora para Chile, una situación que estaba bien, creyendo que iba a ser una situación transitoria, pero a muy poco andar, me di cuenta que la situación se volvió mucho peor que lo anterior; incluso las presiones: en la UP jamás nos exigieron, por ejemplo, ir a un desfile, en este gobierno se exige; se exigió firmar oficios en contra de los gremios profesionales, cosa que yo no hice, pero se nos amenazo con despedirnos si no firmábamos ese oficio, cosa que nunca se hizo en el anterior gobierno, situación que les hice ver a los jefes que tenía en ese gobierno. Además, por el mismo hecho que me habían nombrado presidente de la Misión y por estar cansado de las presiones totalmente indebidas con que se obliga a la gente en contra de lo que uno piensa, renuncié a mi cargo como funcionario público. De modo que yo diría que fue mucho peor el remedio que la enfermedad, para lo que yo pensé entonces.

Del libro "En Tierra Extraña, Itinerario del Pueblo Pentecostal Chileno" hemos extraído parte del testimonio del pastor Narciso Sepúlveda, de la Misión Iglesia Pentecostal.

1º de Diciembre
DIA MUNDIAL DEL SIDA

Diez puntos para el Día Mundial del SIDA El Sida y la Familia

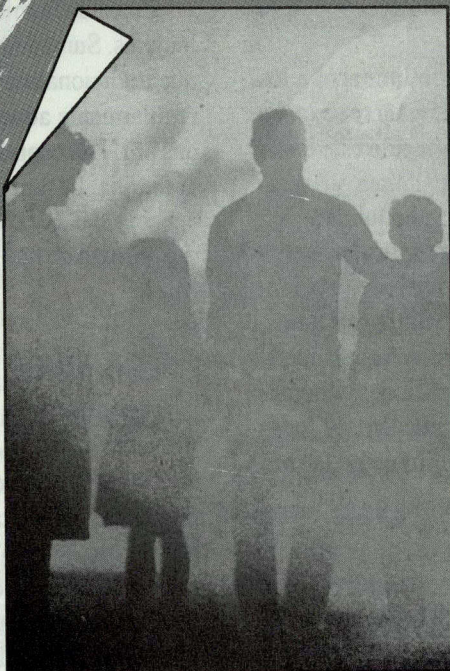
La O.M.S. ha elaborado una declaración de diez puntos a tener en cuenta para la celebración del Día mundial del SIDA 1994, denominado "El Sida y la familia" **. Ha sido hecho llegar a nuestra redacción por la Fundación Contra el SIDA de la VIII Región.

1 ☐ VIH Y SIDA

(Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida) es el estado tardío de la infección con el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH). El SIDA puede tomar más de diez años en desarrollarse, y la mayor parte de las personas mueren dentro de los tres años de haberse contagiado con la enfermedad.

☐ FORMA DE TRANSMISION.

La gran mayoría de los contagios por VIH ocurren a través de la relación coital (sexual). El VIH también puede ser transmitido a través de sangre o productos sanguíneos infectados, por el intercambio de agujas contaminadas, y a través de una madre infectada hacia el bebé, ya sea antes del nacimiento, durante el parto o a través de la lactancia. El VIH no se propaga a través del contacto social o común.



UN PROBLEMA DE CONNOTACION MUNDIAL.

3

Más de 16 millones de adultos y 1 millón de niños han sido infectados por el VIH desde el inicio de la pandemia

hasta mediados de 1994, de acuerdo a las cifras estimadas por la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.). Alrededor de 4 millones de adultos y niños han desarrollado el SIDA; a pesar que Africa ha sobrellevado el problema, ningún continente ha quedado libre del contagio. El VIH se está extendiendo ahora, rápidamente, en Asia y en Latinoamérica.

☐ LA TRANSMISION SEXUAL PUEDE PREVENIRSE.

4

La transmisión sexual del VIH puede prevenirse con la abstinencia sexual, con la fidelidad entre la pareja que no esta infectada y con la relación sexual

segura, la que incluye la no penetración y el uso de preservativos (condones). Los niños necesitan educación respecto a la prevención del SIDA antes que ellos inicien su vida sexual activa (o que lleguen a ser sexualmente activos). Todos necesitan además, un fácil acceso a los preservativos en caso de necesitarlos.

☐ LA FAMILIA.

El concepto de familia no debe limitarse a los lazos sanguíneos, matrimonio, compañero sexual o adopción. Cualquier grupo cuyo vínculo esté basado en la confianza, en la ayuda mutua y metas comunes puede ser considerado como familia. Así tenemos congregaciones religiosas, trabajadores sociales, grupos o asociaciones que ayudan a personas con VIH/SIDA, a pandillas de niños callejeros, a círculos de drogadictos, grupos de trabajadores, comercio sexual y redes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales pueden ser todas vistas como familias, dentro del círculo de la raza humana.

☐ EL EFECTO DESINTEGRADOR EN LAS FAMILIAS.

Cada día, al rededor de 6.000 personas son infectadas por VIH, pero muchas veces estas cifras serán nuevamente afectadas por el VIH, diariamente, a través del impacto que produce en cada una de las familias de los individuos afectados y en la comunidad.

☐ UNA AMENAZA ADICIONAL EN LOS AÑOS 90.

Muchas familias de los 90 son destruidas por conflictos políticos (trastornos), problemas civiles, migraciones y otros factores. Para millones de ellos,

el VIH es una amenaza adicional. Si el que sustenta el hogar cae enfermo de SIDA, ella enfrentaría una pérdida de sus rentas y, a veces, del abastecimiento de alimentos.

☐ UNA CARGA ADICIONAL PARA LAS MUJERES.

Cerca de la mitad de los adultos infectados son mujeres. Sumado a esto, y como las mujeres son las que tradicionalmente dan cuidados a los enfermos, regularmente aquellas no infectadas se ven afectadas por VIH cuando éste entra en algún miembro de la familia. Las mujeres que han enviudado a consecuencia del SIDA son, a menudo, rechazadas y despojadas de sus pertenencias.

☐ LOS NIÑOS PAGAN UN PRECIO ALTO.

En forma creciente, los niños están pagando el precio del SIDA, tanto por estar siendo infectados por el virus como por los efectos que el SIDA puede estar produciendo en algún miembro de su familia. Ellos pueden llegar a perder a sus padres y tienen que vivir en las calles si es que otros familiares no pueden hacer nada por solventarlos.

☐ EL CUIDADO DE LA FAMILIA.

Todas las familias tradicionales o no tradicionales, pueden ayudar a detener la propagación del SIDA procurando que sus miembros comprendan y actúen sobre los factores relacionados con el VIH y con una conducta segura. Y, si uno de sus miembros cae enfermo de SIDA, las familias son frecuentemente la mejor fuente de apoyo y de un cuidado compasivo.

Seremi Salud VIII
Gentileza Fundación Contra el SIDA VIII Región

"Cartas vivientes..."

un excepcional programa de visitas a iglesias de todo el mundo con ocasión de la mitad del

DECENIO ECUMENICO DE SOLIDARIDAD DE LAS IGLESIAS CON LAS MUJERES



1988 · 1998

Por iniciativa del Consejo Mundial de Iglesias se formaron 75 equipos compuestos de 5 miembros cada uno, quienes están visitando a las iglesias de cada región del mundo para evaluar la marcha del Decenio Ecuménico de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres, iniciado en 1988

En nuestro país esta visita se realizó entre los días 6 - 12 de Noviembre, a cargo de una delegación del Consejo Mundial de Iglesias, integrada por la pastora Ofelia Ortega, los señores J. Sabug y André Jacques y la pastora Juana Alborno, quien integró la delegación en representación de la Confraternidad Cristiana de Iglesias.

Según el Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias, Rv. Konrad Raiser "...las visitas tienen por objeto afirmar los progresos realizados por las iglesias en su empeño de ser una comunidad inclusiva de mujeres y hombres. También son una buena ocasión para el diálogo sobre los



obstáculos que se interponen al progreso en este campo de manera que puedan elaborarse planes creativos conjuntos para que los últimos cinco años del Decenio sean fructíferos para la vida de las iglesias".

El Decenio Ecuménico se inició en pascua de 1988 y culminará en 1998, con la celebración de la VIII Asamblea General del Consejo Mundial de Iglesias, que se realizará en Harare (Zimbabwe), Africa, y su objetivo principal tiene que ver con la integridad de la familia de Dios, tanto en las iglesias como en la sociedad.

Los contenidos que atraviesan el eje principal del programa del Decenio, responden específicamente a las necesidades de cada región, sin embargo cua-

tro importantes problemas se plantean una y otra vez en los grupos de mujeres de todo el mundo:

La participación de las mujeres en la vida de la Iglesia

La injusticia económica mundial y su particular repercusión en la vida de las mujeres

La violencia contra las mujeres

El racismo que se ejerce contra las mujeres

A través de un equipo coordinador compuesto por las cinco iglesias miembros del CMI en Chile (Iglesia Pentecostal de Chile, Iglesia Metodista, Iglesia de Misiones Pentecostales Libres, Iglesia Evangélica Luterana en Chile y Misión Iglesia Pentecostal), presidido por el Pator Erasmo

Farfán, miembro del Comité Central del CMI, se organizó un exigente itinerario de trabajo para la delegación, donde se contemplaron, entre otros, los siguientes eventos:

◆ Reunión con representantes de Iglesias miembros del CMI, realizada en la Iglesia Metodista de Sargento Aldea 1041.

◆ "Diálogo de Unidad y Testimonio de las Mujeres Evangélicas", el que se realizó el Lunes 7 de Noviembre en la Intendencia de la V Región, con la presencia de mujeres líderes provenientes de diversas iglesias de la V Región no pertenecientes al CMI. Esta actividad fue organizada por SEPADE y contó con el patrocinio de la Secretaría Regional Ministerial de Gobierno.

◆ En Curicó, la delegación fué recibida por el Pastor Ulises Muñoz, Presidente de la Iglesia Pentecostal de Chile quién organizó para los visitantes un nutrido programa de actividades en la zona.

◆ En el Sur participaron de variadas actividades, entre las que

se contó con un Foro acerca de la Violencia Intrafamiliar, en el marco de la campaña nacional que SEPADE ha programado para el mes de Noviembre, realizada el día Jueves 10 de Noviembre en la Intendencia de la VIII Región, y en el que participaron como panelistas la Pastora Ofelia Ortega, del CMI; Macarena Mack del SERNAM; Nivia Palma de FONDART-MINEDUC y Beatriz Heins de SEPADE.

◆ También en la Octava Región, la delegación visitó la zona del carbón, donde tuvo oportunidad de conocer el testimonio de mujeres evangélicas de esta zona donde la pobreza, la desesperanza y el dolor golpea a miles de hermanos y hermanas y que ha conmovido profundamente a la opinión pública.

A este programa se sumaron las visitas a las iglesias miembros del CMI, donde se intercambiaron experiencias de trabajo, reflexión y evaluación acerca del Decenio en los primeros cinco años de puesta en marcha.

El programa de visitas de la delegación del CMI se constituyó en una oportunidad única de consolidar y enriquecer la comunidad ecuménica nacional e internacional, lo que nos hace recordar las palabras del apóstol Pablo quien se dirigió a la Iglesia en Corinto diciendo: "sois una carta escrita por Cristo mismo...; una carta no escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios Viviente; una carta no grabada en tablas de piedra, sino en corazones humanos". Así, esta delegación ha sido una "carta viviente" de esperanza y unidad de las iglesias cristianas.



Grata visita

Los miembros del programa de Desarrollo Rural de Sepade y alumnos y profesorado del Liceo Agrícola de Negrete visitaron las oficinas centrales de Passy 032, con ocasión de su asistencia a EXPOAGRO94 para conocer los últimos avances tecnológicos en la producción agrícola. Especialmente interesante resultó esta visita a la capital para los alumnos del Liceo que nunca habían tenido la oportunidad de conocer Santiago. En la fotografía, la "delegación del sur" y los funcionarios de la oficina central de SEPADE



noticias

SEPADE INICIA UNA NUEVA ETAPA

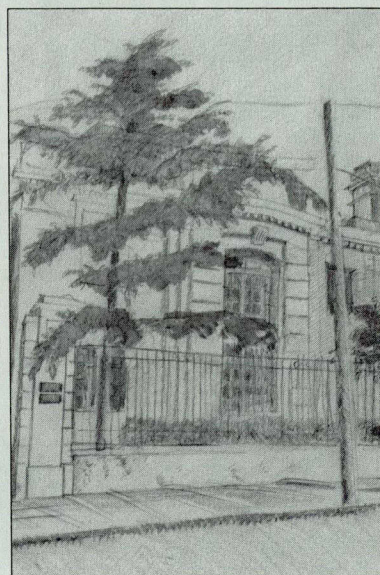
El Servicio Evangélico para el Desarrollo, SEPADE, fue creado por la Misión Iglesia Pentecostal, en el año 1975, y desde entonces ha operado en dependencia directa de dicha corporación. Durante el año 1994 el Directorio y la Asamblea General de la Misión Iglesia Pentecostal adoptaron el acuerdo de promover la transformación de SEPADE en una corporación de derecho privado, sin fines de lucro, con su propia personalidad jurídica.

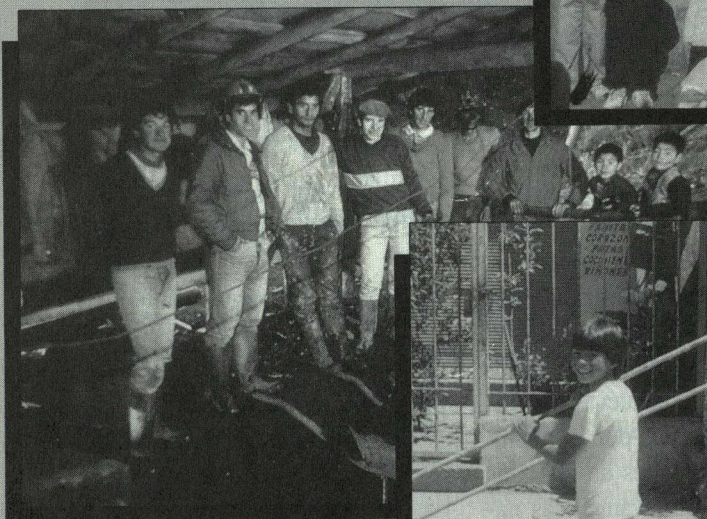
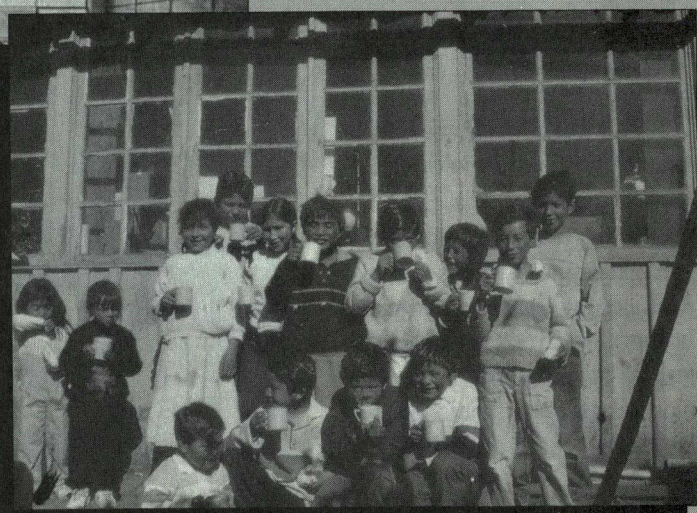
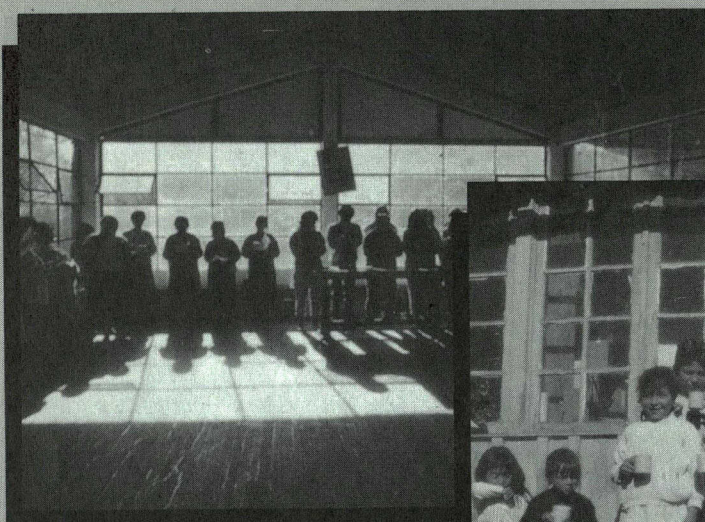
El día 3 de octubre se realizó la Asamblea constitutiva, se aprobaron los estatutos, se designó un Comité Directivo provisorio y se inició la tramitación legal ante el ministerio de justicia. La Asamblea General de la nueva corporación está integrada por 19 miembros, representantes de distintas denominaciones evangélicas nacionales. El comité directivo está integrado por Sr. Samuel Palma Manríquez, Presidente, Pastora Liliana Gardella, Secretaria, Sr. Gabriel Guerrero, tesorero, Pastor Dagoberto Ramirez y Sr. Waldo García, Directores.

SEPADE inicia así una nueva etapa en su ya larga trayectoria de servicio y acompañamiento a las iglesias evangélicas, organizaciones sociales y comunitarias y grupos de personas pobres, en desventaja o discriminadas, en diver-

sas zonas del país, tanto en el medio urbano como en el medio rural.

Nueva etapa que significa también un paso más en el proceso ecuménico dentro del mundo evangélico.





*Aspiramos a una sociedad acogedora donde el respeto,
la tolerancia y la solidaridad reemplacen la discriminación
y la exclusión, sobre todo hacia los pobres y débiles*

SEPADE

[....]

*Hay que ver estos años desde entonces.
Tal vez cambió la piel de los países,
y se vió que el amor era posible.
Se vió que había que dar sin más remedio,
se hizo la luz y de un extremo a otro
de la aspereza
ardió la llama viva
que yo llevé en las manos.*

(Fragmento, "Los Míos". P. Neruda)

